

LA MONTAÑA



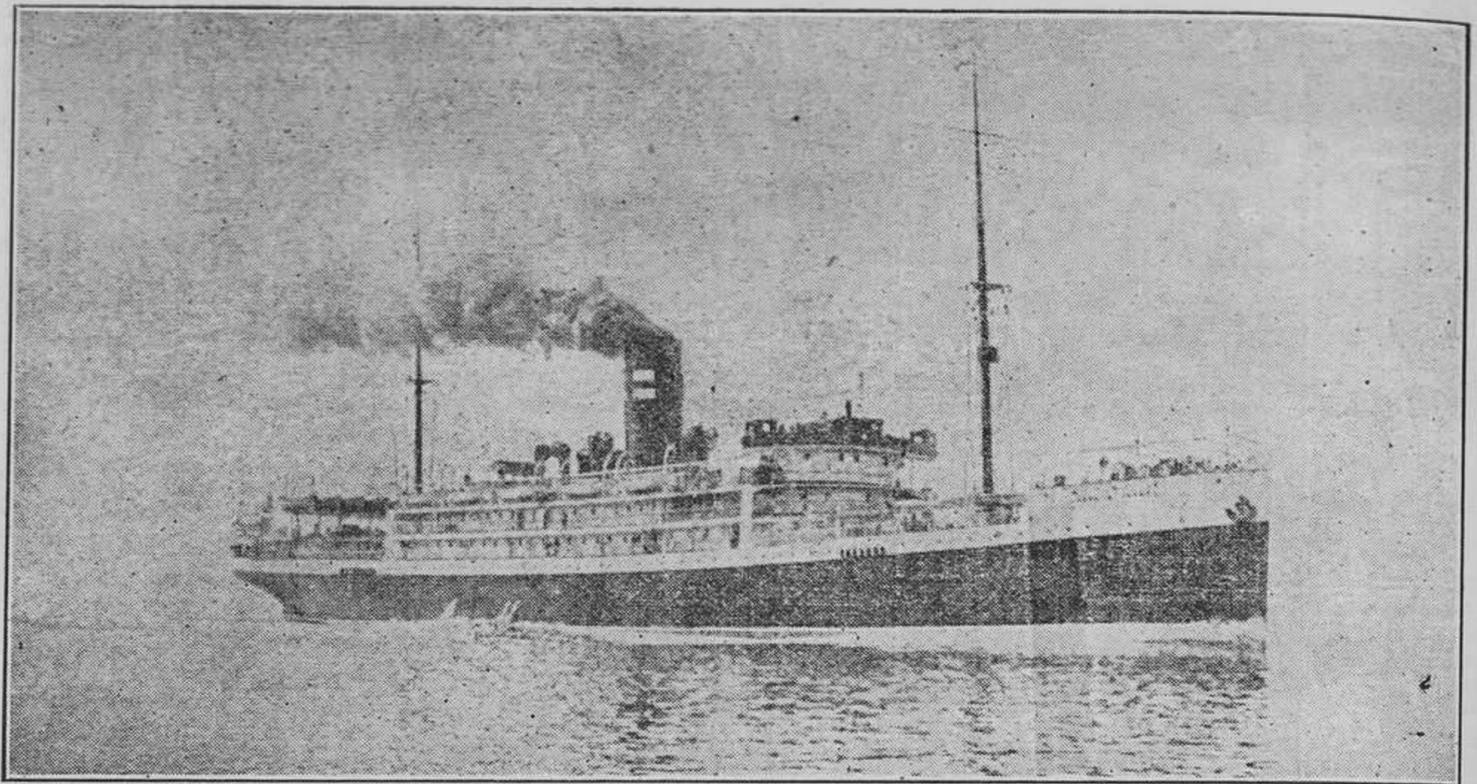
LA NESTOSA.—Vista panorámica.

DICIEMBRE 10 DE 1921.

LINEA PINILLOS

Vapores de la LINEA DE PINILLOS que hacen la travesía de España a Cuba y viceversa:

INFANTA ISABEL,
16,500 Ts.



BARCELONA, 12,000 Ts.

"INFANTA ISABEL"

CONDE WIFREDO, 7,500 Ts.

MARTIN SAENZ, 7,500 Ts.

PINILLOS, 6,500 Ts.

Oportunamente anunciaremos la salida de este puerto de cada uno de dichos hermosos y rápidos trasatlánticos.

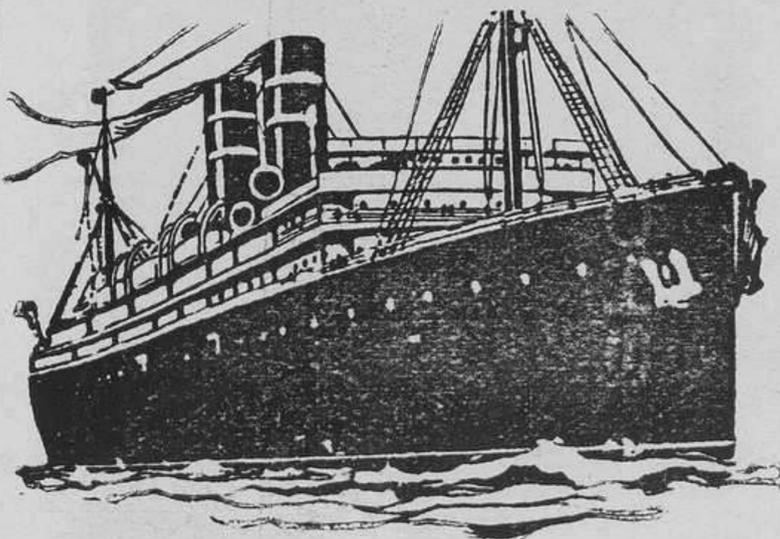
PARA MAS INFORMES DIRIGIRSE A SUS CONSIGNATARIOS:

TELEFONO A-3082

SANTAMARIA, SAENZ Y Ca.

SAN IGNACIO 18, HABANA

NOTA: EL EMBARQUE DE PASAJEROS Y EQUIPAJES SERA GRATIS POR LOS MUELLES DE SAN JOSE.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

PRECIOS
— DE —
PASAJE

	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
New York. . . .	\$85.00 a \$100.00	\$ 64.00	\$ 43.00
Progreso.	72.00 a 78.00	54.00	36.00
Veracruz	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Tampico.	78.00 a 84.00	59.00	40.00
Nassau.	40.00	30.00	20.00

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

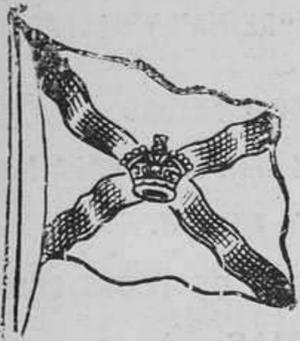
WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

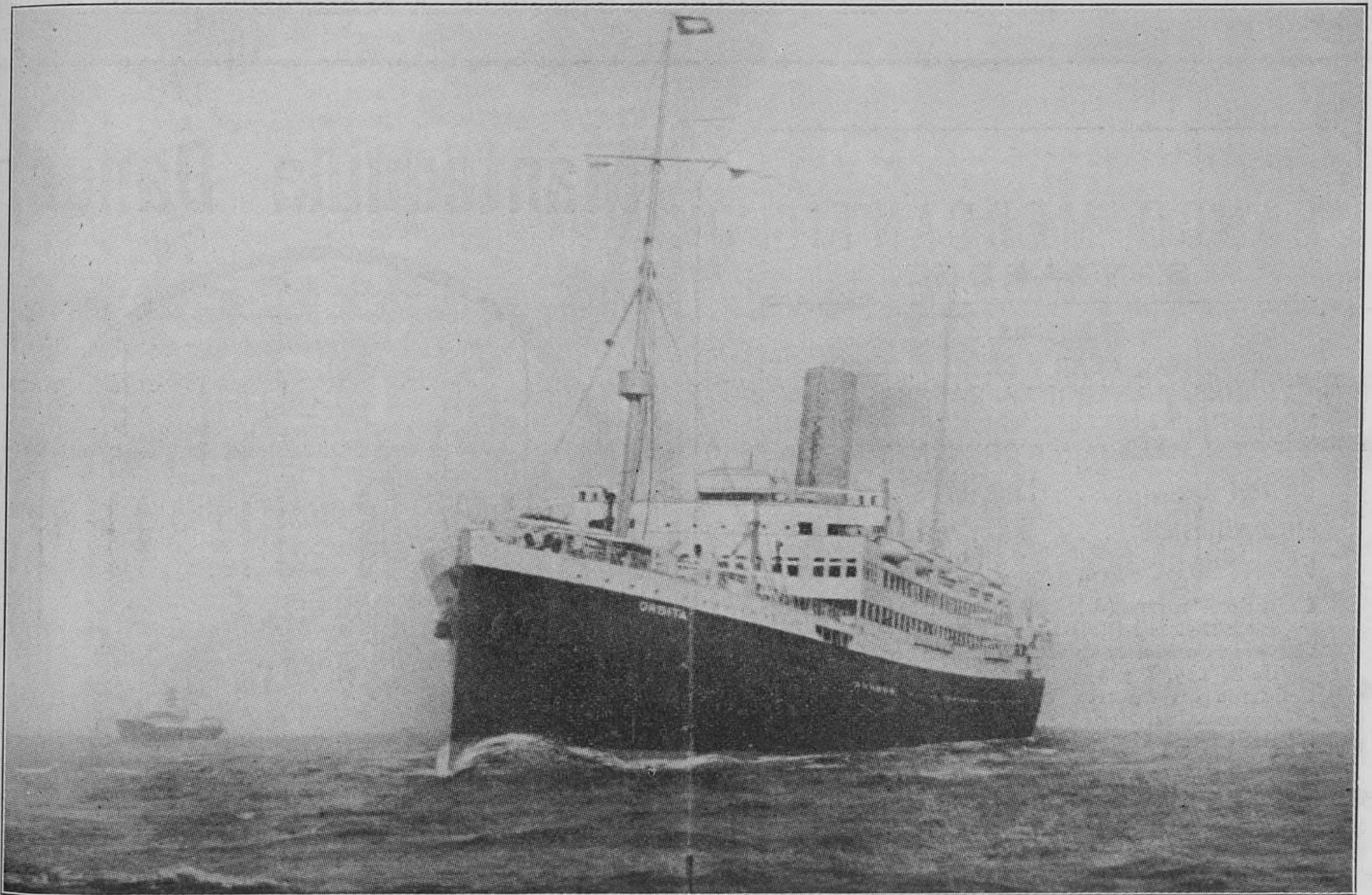
Vapores Correos de la Mala Real Inglesa

The Royal Mail Steam Packet Company

The Pacific Steam Navigation Company



Salidas mensuales para VIGO, LA CORUÑA, SANTANDER, LA PALLICE, LIVERPOOL, GALVESTON, COLON, puertos del PERU y de CHILE, y por el ferrocarril Trasandino a BUENOS AIRES.



Vapor "VICTORIA", saldrá el 5 de Diciembre para COLON, puertos del Perú y de Chile.

Vapor "ORTEGA", saldrá el 24 de Diciembre para CORUÑA, Santander, La Pallice y Liverpool.

Vapor "ORCOMA", saldrá el 5 de Enero para CORUÑA, Santander, La Pallice y Liverpool.

Precios económicos para pasajes de cámara en estos espléndidos y rápidos trasatlánticos y excelentes comodidades para el pasaje de tercera clase.

Para toda clase de informes, **Dussaq y Compañía**

Lonja del Comercio, 409-414. — Teléfonos: A-6540, A-7227, A-7228.—Habana



CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.

CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"

ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR.

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
JAULAS Y ARTICULOS PARA JARDIN. ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA MARMOLERIAS.

GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL. SANTANDER.

SUCURSALES:

ASTORGA, ALAR DEL REY, LEON,
LLANES, LAREDO, LA BAÑEZA, PON-
FERRADA, RAMALES, REINOSA, SANTOÑA,
SALAMANCA y TORRELAVEGA.

Capital 15.000,000.00 de Ptas.
Desembolsado. 7.500,000.00 "
Fondos de Reserva. 7.700,000.00 "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones
semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores
personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples,
aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos
sobre mercaderías en depósito, tránsito,
etc. Negociación de monedas extranjeras,
seguros de cambio de las mismas, cuentas
corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.
Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de
valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.
Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D., hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



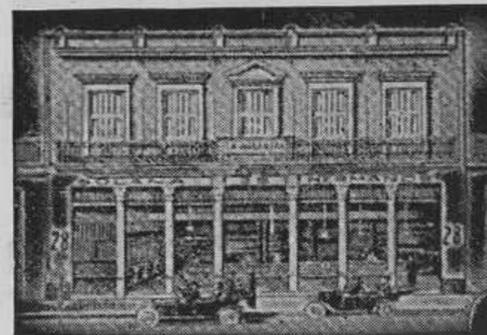
LA GRAN SEÑORA

Bengochea, Pérez y Ca.
CALZADO DE TODAS CLASES
ULTIMAS NOVEDADES
TENEMOS HULE PARA PISOS
TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28

HABANA

Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE MANUEL OTADUY

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

Oficinas: Mercaderes 22, altos
HABANA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

HABANA

Máximo Nazábal

ALMACENISTA

IMPORTADOR DE VIVERES

VINOS NAVARRO Y RIOJA

"EL TRATADO"

NO TIENEN RIVAL

JABON Y VELAS

"EL TRATADO"

DE SUPERIOR CALIDAD

R. M. de Labra 118 y 120

(ANTES AGUILA)

Dirección Cablegráfica:

"TRATADO". — HABANA

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR

DE MADERAS,

CARBONES MINERALES

Y VEGETALES

Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. 1-1425.

HABANA.

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 3.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.

E de Vida.

U de Accidentes del Trabajo.

R Marítimos de Mercancías
y de Cascos

S de Buques, de todas clases.

NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202

HABANA

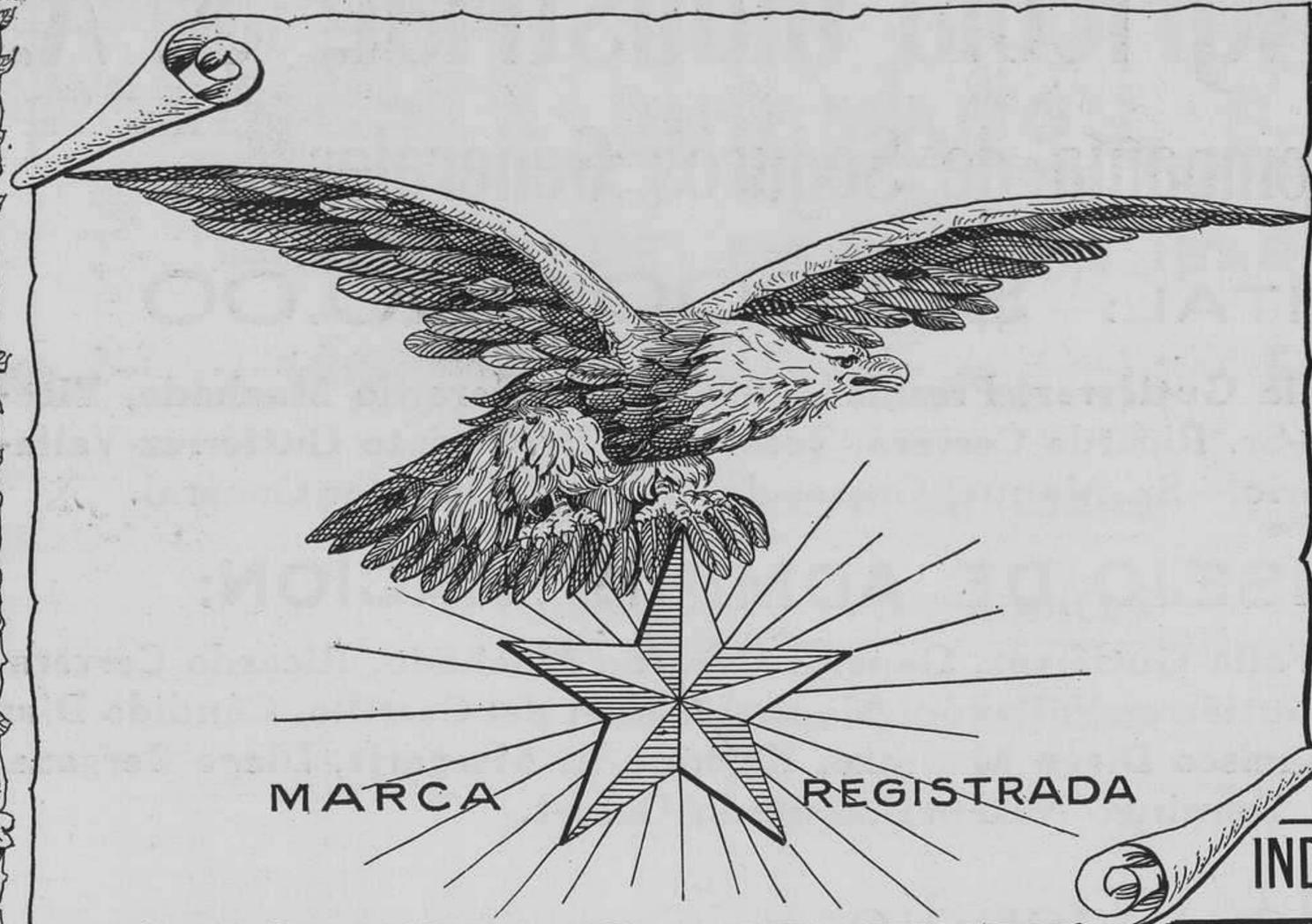
GRAN

FABRICA

DE
SOMBREROS

DE
PAJILLA

INDEPENDIENTE



MARCA

REGISTRADA

J. BARQUIN Y CA. S. EN C.

ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR APARTADO N° 1234.

HABANA.

EL SOMBRERO
DE
CASTOR MAS FINO

AGENTES

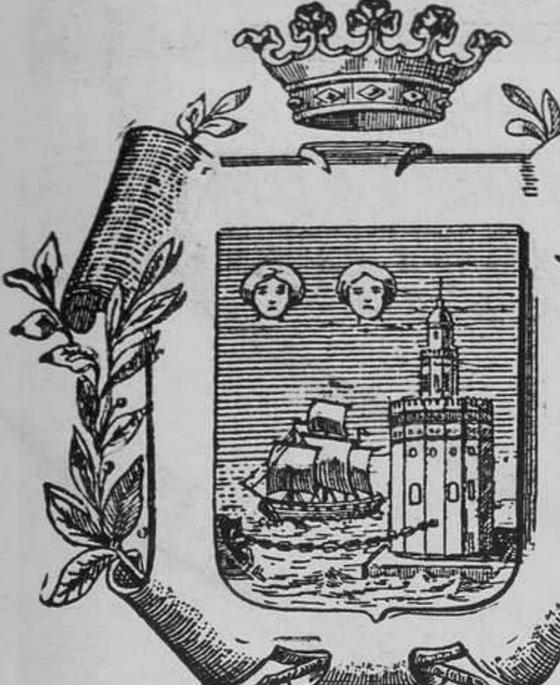
EXCLUSIVOS
PARA

LA ISLA DE CUBA

Y
MEXICO



MARCA DEPOSITADA



LA MONTAÑA



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: BERNARDO SOLANA	PRECIOS DE SUSCRIPCION:- EN LA HABANA, UN MES 1.00 80 Cts. INTERIOR, UN MES 1.00 80 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
-------------------------------------	--	--

AÑO VI.

HABANA 10 DE DICIEMBRE DE 1921.

NUM. 34.

La marcha de los soldados.

Impresiones y consideraciones que en mí produjo la salida del 2º Batallón de Valencia.

La lectura del aviso, en el que las autoridades comunicaban al pueblo, que por la noche primero, y a la mañana siguiente después, saldría en dos expediciones el 2º Batallón del Regimiento de Valencia, sacudió mis nervios y puso en laberíntica revolución mis ideas. Como una piedra que cae en el centro de un tranquilo estanque, produce hondas que van desde el centro a las orillas y desde las orillas reflejadas vuelven al centro, cruzándose y chocando unas con otras, así la lectura de dicho aviso, produjo en mí ser una serie de reflexiones, que partiendo del corazón subían al cerebro y de éste bajaban al corazón, cruzándose también unas con otras y trastornando mi natural tranquilidad.

“Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena”, dice un refrán y tiene razón; porque a pesar de que todos los días leemos en los periódicos, la salida de soldados para Marruecos, los combates que allí se desarrollan, lo que piensan muchos políticos, lo que disponen los ministros que tenemos y lo que el pueblo cree de todas estas cosas y sucesos; acostumbrados ya a los desaciertos, a las impremeditaciones y a sufrir sus consecuencias, hemos llegado a un estado de insensibilidad tal, y a un egoísmo tan grande, que es necesario un revulsivo enérgico que nos saque del marasmo en que nos hallamos sumidos, y nos haga pensar en otras cosas, que aquellas que por proporcionarnos los medios indispensables para la vida, tenemos por costumbre y hábito, que tener presentes todos los días.

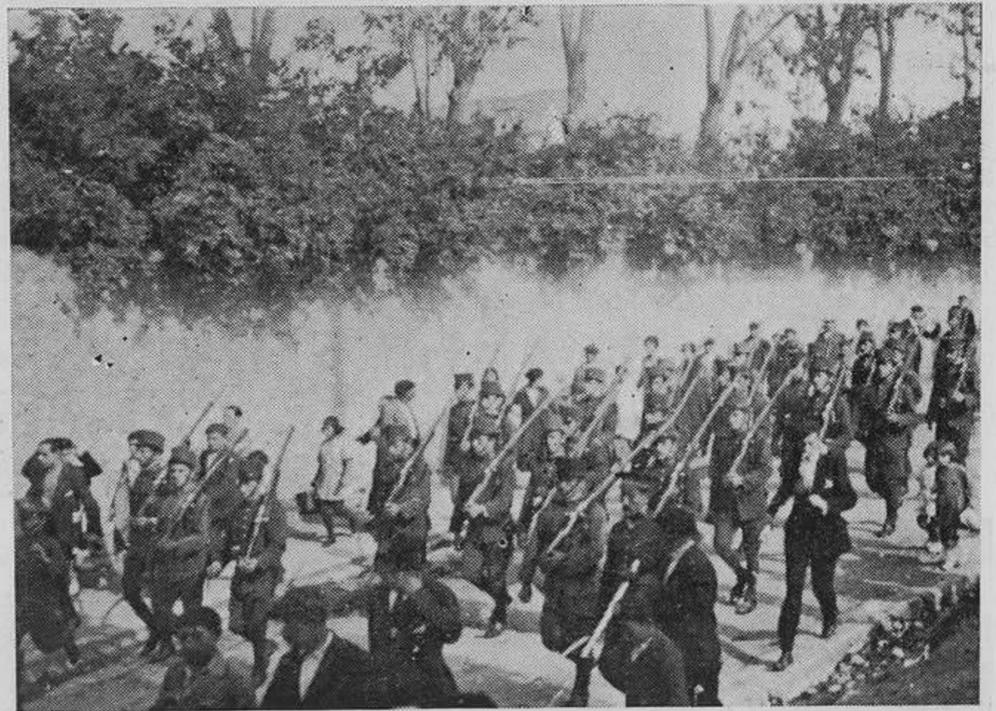
La noticia, observo que produce en las gentes los mismos efectos que en mí persona: las veo moverse con más rapidez, hablar en tonos más altos, ir desde un lado a otro, cuchichear, exaltarse, atolondrarse, llorar, reír, sentirse valientes y en fin, noto y anoto, cosas desusadas en la vida corriente, en la normal manera de ser de este gran pueblo cántabro.

En seguida voy a visitar a unos pasiegos amigos, a quienes la suerte ha hecho que presten sus servicios militares ahora, en el Regimiento de Valencia; y por lo tanto, les toca partir en dirección a Almería, en el 2º Batallón.

Con caras en las que se refleja la duda, por el estado de

ánimo, que el recuerdo de sus familias y de su pueblo, aviva en estos instantes la certidumbre de tener que abandonar estas cosas, que constituyen sus puros y nobles amores, me encuentro a estos amigos, que unos a otros se dan ánimo, se ayudan y se quieren más aún de lo que se querían, porque se consideran ya como hermanos de veras y capaces de sacrificar sus egoísmos por el bienestar de todos y cada uno de los otros.

Esta observación me alegra y me hace creer, que dada



Soldados en marcha camino de la estación del Norte.

la inteligencia y sutil perspicacia natural que tienen los que en el valle del Pas nacieron, yendo juntos, como van, han de prestarse tal apoyo, que mal tienen que venir las cosas, para que ellos no lo pasen, por lo menos tan bien como el que mejor se encuentre en el Batallón a que pertenecen. Tienen grandes ánimos y esperanzas de volver pronto a sus casas, con la satisfacción del que ha cumplido su deber.

Salgo a la calle, las músicas entonan alegres marchas; la sangre bulle y siento el hormigueo que produce al recorrer mi cuerpo y pienso en el poder atávico, que contra lo que el

cerebro cultivado dicta, despierta deseos de venganza, sed de sangre, de matar y revolverse contra los moros, que al fin y al cabo defienden su independencia; independencia salvaje, sí; pero independencia al fin, como hicimos los españoles con los franceses en 1808, y con ellos mismos, con los moros, en tiempos de los católicos reyes de Aragón y Castilla.

Pienso ahora en la misión que nos tienen encomendada las naciones civilizadas y que por la civilización tenemos que cumplir en Marruecos, y en seguida vienen a mi memoria el número de pueblos que no tienen escuela en España; el de aquellos otros que la tienen en malos locales y peores condiciones; las grandes planicies sin cultivo ni árboles, ni pájaros, ni pantanos, ni canales de riego, ni vías de comunicación; los grandes núcleos de jóvenes, que he visto embarcar con rumbo a otros países, para buscar sitio en que poder emplear su actividad, para poder vivir y economizar, para después traer a su Patria, riquezas, que aumentando su poderío, fomenten su cultura—raro es el "indiano" que al retornar a su pueblo con capital, no se acuerda de la escuela—; no me olvido tampoco de lo que importa el presupuesto de guerra, y, como por la mano, viene en seguida el número de vidas jóvenes, que nos ha costado la campaña de Marruecos, desde sus comienzos; los millones de pesetas invertidos; el terreno que teníamos en nuestro poder después de tanto sacrificio; el que tenemos hoy, después de la desgracia; y aunque contra mi voluntad, saco la consecuencia, que me entristece, de lo que pudiera ser hoy nuestra Patria, si esos millones gastados en Marruecos; si esos jóvenes, que generosos, abnegados y valientes, que ofrendaron sus vidas por la Patria, hubieran sido empleados en poner en cultivo la parte inculta de nuestro rico suelo patrio; abriendo surcos, haciendo siembras, recogiendo las aguas en pantanos hechos por esos brazos robustos, llenos de vigor, de vida; empleados en las industrias que podrían montarse aprovechando los magníficos saltos de agua; aprovechando sus energías en levantar casas que formasen pueblos nuevos, higiénicos, alegres; mejorando las escuelas actuales, fundando las que faltan aún y no metiéndonos en empresas en las que no sólo no basta la buena voluntad, sino que hace falta que esta vaya acompañada de otros elementos que, por desgracia, no tenemos.

Pero, por si fuera poco lo dicho ya, vuelven las ideas a torturarme más y más, recordándome que todo el terreno que teníamos conquistado, no daba ningún producto útil a nuestro país y tenía, por el contrario, entretenidos a muchos



Soldados despidiéndose de sus amigos y familias. En esta fotografía se ve a don Luis Polo y Martínez-Conde, autor de este artículo, despidiendo a los soldados.



Escenas de despedida en el tren que condujo al Regimiento de Valencia número 23.

hombres; ocasionando gastos dispendiosos y sólo producía rendimiento a los mineros, a los negociantes, que han llevado nuestra nación al sitio en que si hubiera hecho caso a los grandes pensadores que en España hemos tenido, no hubiese ido nunca y lo hubiera pasado muy mal quien intentara llevarla.

Detrás de esto viene como las cerezas enredadas, el recuerdo de la guerra europea, con sus tanques, bombas de mano, gases asfixiantes y demás cosas necesarias para la lucha moderna y el poco caso que de esta, como de otras magníficas lecciones, han hecho nuestros gobiernos.

Mas, ¿debemos retirarnos de allí, corridos, cabizbajos y mohinos? La dignidad lo repugna, la vergüenza lo impide y el deber lo niega. Es preciso quedar, en estas circunstancias, como caballeros que sabemos sentir los ultrajes y responder a ellos adecuadamente: como hombres de honor, como hombres dignos de la civilización que ostentamos; pero una vez hecha la afirmación rotunda y categórica de nuestra dignidad y confirmada ésta con el único medio que hoy puede y debe confirmarse: con las armas, debemos hacer lo que el Caballero de los Leones, hizo: no tentar, no irritar a la fiera y seguir nuestro camino con dignidad, mirando siempre a nuestro porvenir y cuidando lo nuestro antes que lo ajeno.

La hora de la cena se acerca y como quiero acudir a la estación a despedir a nuestros soldados, subo la cuesta de Canalejas y participo a mis seres queridos: mujer e hijo, mis propósitos de despedir a los soldados y mi deseo de que me acompañen y den ánimo con su presencia a los jóvenes que se van a llevar, para que acrediten nuestro honor y afiancen nuestra dignidad.

En mi humilde casa, cual en república bien gobernada, todo sentimiento digno, todo acto de nobleza y que tienda a aliviar males ajenos, es acogido con unanimidad. Mi mujer se acuerda de los jóvenes pasiegos que no tienen aquí a ninguno de sus familiares que vaya a despedirlos y piensa en la pena que les causaría hallarse solos en tan solemne y emocionante acto. Mi hijo quiere gustar la copa del dolor y le dejo; así, cuando sea hombre, su amargura, lejos de acobardarle, le pondrá en circunstancias de saber sobreponerse y vencerlo. Por suerte, a pesar de sus pocos años, conoce experimentalmente las privaciones que desconocen algunos viejos por su espíritu y por su naturaleza; sabe lo que es la vida, porque

la ve; lo que es la lucha, lo que es el desamor injusto y el amor verdadero; tiene arranques de abnegación que me hacen feliz y gustoso le llevo a que aprenda por experiencia, a ver la vida como es, a no doblegarse ante la injusticia, parta esta de quien quiera y a querer con el corazón.

Cenamos frugalmente, como siempre y silenciosos salimos los tres a la calle y llegamos a punto para ver desfilar, con dirección a la estación del Norte, la primera expedición de los soldados, que confundidos con el pueblo, que forma a su lado y deshace la formación militar, van hacia la estación, entre vivas atronadores, escenas tristes, apretones de manos, abrazos y rasgos, que poniendo el corazón a punto de estallar, purifican el espíritu y ennoblecen el alma.

Llegamos a la estación, en el cielo brillan las estrellas, algunas, con luz brillante y fija; otras con luz oscilante, con parpadeos, parece que lloran. La muchedumbre, como las estrellas, también tiene serenidad y el pensamiento fijo, como la luz de éstas y también parpadea, también llora.

Las músicas entonan "Aires Montañeses" evocadores, dulces, tristes, melancólicos y serenos, que recuerdan muchas cosas, alegran, entristecen y encantan. Las lágrimas salen a torrente de nuestros ojos, la inteligencia se atrofia y la inconsciencia nos domina. Cambiamos de sitio y en un vagón, vemos a un soldado, que con una bujía en la mano y el pañuelo en la otra, llora, porque su madre le abraza, le aconseja que le escriba y que se cuide lo que pueda.

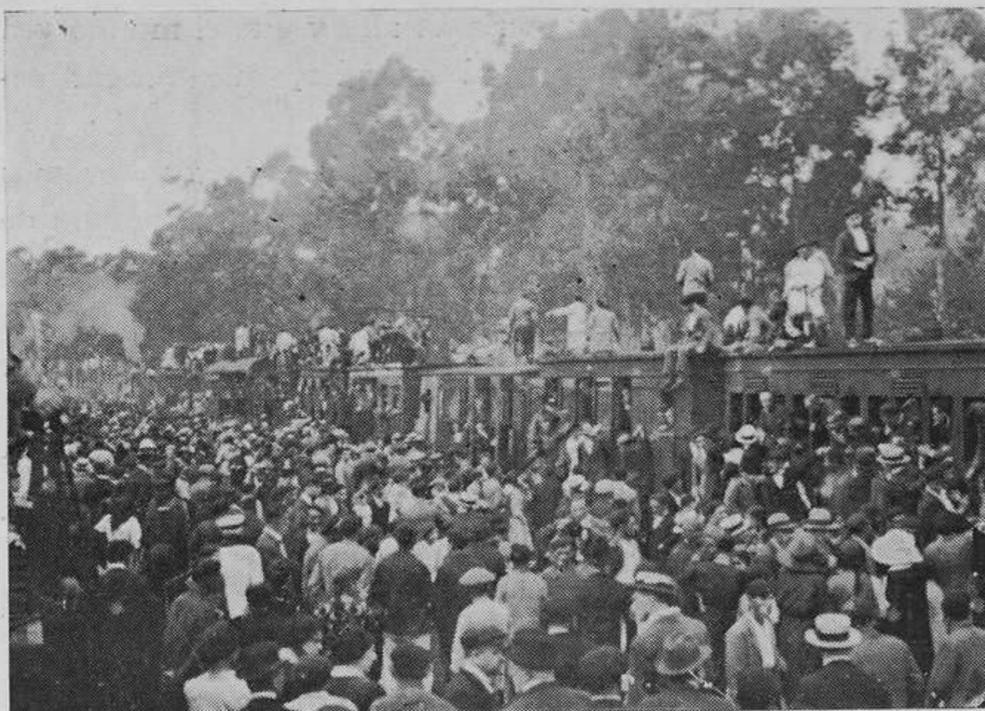
La campana de la estación toca y avisa que la hora de marcha se acerca, las músicas con sus concertados y melancólicos "Aires Montañeses", lloran con dulzura y dicen a todos, sin palabras, lo que el lenguaje no puede, lo que el espíritu siente, lo que sublima y ennoblece.

Nuevo toque de campana; los que se habían subido a los techos de los vagones del tren, tristes de los mismos descienden y los soldados gritan vivas a España; las músicas tocan aires guerreros y el corazón y el espíritu se encienden.

Ultima campanada; suena el pito que da la salida; se oye la marcha real; silba la locomotora; el tren arranca; los ojos lloran y el corazón se ensancha...

Nuevo silbido; un penacho de humo negro y una luz roja que cada vez se hace más pequeña, hasta que por fin desaparece...

Las estrellas brillan, el cielo está tranquilo, el ambiente agradable y el pueblo en silencio, triste y gozoso a la vez, a sus casas se retira, se dispersa y desaparece.



Aspecto que ofrecía el costado izquierdo del tren que condujo al Regimiento de Valencia número 23.

¡Cuánta poesía! ¡Cuánta grandeza! ¡Cuánta nobleza! ¡Cuánta abnegación!

Silenciosos subimos la cuesta, llegamos a casa y nos vamos al lecho, tranquilos y tristes. El recuerdo no nos deja dormir, y así esperamos la mañana para consolar con nuestra despedida a los que no tienen aquí familia que los despida, porque tristes también en sus tierras quedan.

Segunda jornada.

El sol ríe en lo alto, los pájaros cantan y alegran la vida y la Naturaleza engalanada aumenta el deseo de vivir. Las gentes van silenciosas por las calles; los clarines guerreros vibran produciendo sonidos, que, en un instante, ocasionan corrientes que conmueven el organismo, exaltan el pensamiento, el corazón y el cerebro. Van acercándose los soldados; las cornetas vibran con fuerza, los redobles de los tambores, secos y enérgicos, con sus tan, tan, tan, racaplán, llevando el compás de las cornetas, ponen en el ambiente sus notas bélicas, que están más en armonía con el brillo del sol, que enciende la sangre, que con el de las estrellas, que invita a los dulces ensueños y melancólicos amores.

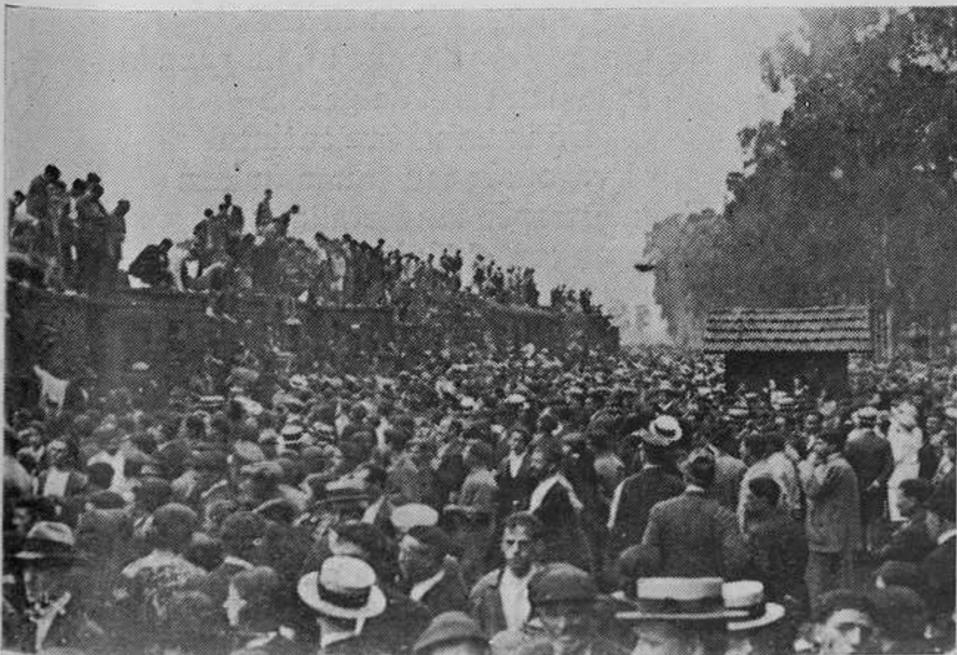
Ya se los ve venir con sus marciales movimientos, sus fuertes pisadas y erguida apostura; las bayonetas brillan con el sol; en sus puntas llevan la muerte de aquellos que ultrajaron nuestra Patria; orgullosos y conscientes de su pujanza, las llevan los soldados, con ánimo de sostener nuestro honor, aun a trueque de perder la vida; desean volver y volverán otra vez, a pasearlas victoriosas por estas mismas calles y ante estas mismas gentes, que con amor, con cariño, con confianza en ellos y con pena, por la suerte que puede correrles, los despide hoy.

Cesaron los tambores, no se oyen las cornetas; pero la banda de música, con más armonía, con más dulzura y con energía a veces, su paso les marca... ¡a la estación los lleva!

Pasa la bandera, todos nos descubrimos; nos descubrimos todos, porque todos amamos tan gloriosa enseña. Regalo es del pueblo, que el Regimiento que marcha ¡admira y venera!

¡Viva España! dicen; ¡Viva su bandera!

Los chiquillos corren, las gentes se alegran y aunque algunos lloran, temiendo no vuelvan los que la sostienen, en sus caras llevan su amor a la Patria, que en ella veneran; y dicen sus ojos que brillan sin niebla: ¡no tembléis! pues



Aspecto que ofrecía el costado derecho del tren que condujo al Regimiento de Valencia número 23.

vamos para sostenerla y ponerla en alto y que el mundo vea que somos de España juventud enérgica, que vengar sabemos todas sus ofensas.

¡Tened confianza, amor y firmeza!; nosotros llevamos alta la bandera y la frente alta, que es también bandera de los pensamientos llenos de nobleza, que al hombre que es hombre, animan y alientan en los trances duros y al triunfo le llevan, siempre que sus empresas lleven por lema: amor y justicia; dignidad y nobleza.

Seguimos andando, la estación se acerca... Los soldados llegan, las músicas callan y el pueblo arrogante, alienta a los soldados, que en fila penetran.

¡Viva la Montaña! ¡Viva Santander! y ¡Viva Valencia! son gritos que unánimes todos los pechos corean...

El tren está ya formado; la gente dispersa; encima de los coches los chicos vocean; los soldados entran; suenan las cornetas y los tambores también las corean.

Jóvenes bellísimas, el andén pasean; madres amorosas sus penas esconden donde no las vean; hermanos abrazan, llenos de tristeza, a los suyos, que llevan alta la cabeza; las novias llorosas les hacen promesas, que en sus pechos guardan los del de Valencia.

Suenan los aplausos, callan las cornetas y las manos dicen: ¡adiós! a sus deudos... ¡adiós! a su tierra...

Suena la campana, el silbato suena, la música toca, la gente solloza; la máquina arranca y produce honda pena, ver que a los soldados, de aquí se los lleva... y todos decimos: ¡lleven buena estrella!; que vuelvan contentos; que a su tierra vuelvan, que la gloria traigan en sus bayonetas y laureles pongan en esta bandera, que el pueblo les dió como recompensa, del cariño grande que aquí les profesa.

LUIS POLO Y MARTÍNEZ-CONDE.

Santander, 1921.



Soldados en el tren con la satisfacción reflejada en su rostro, por la emocionante despedida de la que son objeto.

(Fotos. de J. Saiz).

EL TERCIO DE VAGOS.

Luis de Tapia, ¡todo un Cid!
de la verdad adalid,
que critica sin halagos,
¡nos ha dicho que en Madrid
existe un "Tercio de vagos"!

Aunque con vivos afanes
los que no son haraganes
cultivan bien el comercio,
¡también aquí, de holgazanes,
podría formarse un Tercio!

En este pueblo bizarro
el que conoce el cotarro
nos dirá sin dilación
¡que hoy abunda aquí el "chicharro"
mucho más que el chicharrón!

Hay aquí gente muy maja
que no es de la clase baja,
mas que nada usufructúa,
¡que solamente trabaja,
cuando juega al capicúa!

Por la mañana, a leer
la prensa de Santander;
por la tarde, a "chamelar",
y por la noche a beber
y, sobre todo, a charlar.

Bar, café cervecería,
la eterna charla baldía,
de palabras un derroche...
¡Y así se pasan el día!
¡Y así se pasan la noche!

¿Que se ven en un apuro?
Pues nunca les falta un duro.
¡Un hombre trabajador
no le hallará, de seguro!
¡No le hallará, no, señor!

Nunca, en su vida, esta gente,
siempre alegre y sonriente,
se ganará, con afán,
con el sudor de su frente,
¡ni medio kilo de pan!

Pero a menudo ha pasado
que un vago "especializado"
va y protesta con exceso
¡porque el pan que no ha ganado
se lo dan falto de peso!

De una manera sucinta
el vago, sin que a una quinta
la estropée la metralla,
gana con el lápiz-tinta,
batalla sobre batalla.

De alguno de esos endriagos
que pasa la vida a tragos
"una vez puesto en la silla"
salen los rumores "vagos".
¡De tal palo tal astilla!

Esta gente poco grata,
que suele meter la pata,
valdría lo que un tesoro
¡si quien así el tiempo mata,
se fuese a matar al moro!

F. S.

Santander, 1921.

Tesoros de ternura.

Así dijo el Maestro venerable
de nevada cabeza
a sus amados niños,
con voz dulce, virtuosa y evangélica:
—Hijos míos, mañana, aniversario
de mi noble consorcio con la Escuela,
en cuyo apostolado medio siglo
se cumple, celebrar quiero la fiesta
de mis bodas de oro; no faltéis ninguno
pues ansío gozar de la excelsa
dicha de sentirme rodeado de todos vosotros;
la alegría vuestra
será como el bálsamo bienhechor que preste
vigor y energía a mis escasas fuerzas,
para todavía seguir inculcando
en vuestros cerebros ávidos de siembras,
mis humildes gérmenes
de Arte, de cariño, de Moral y Ciencia,
en los pocos días
que a mi vida quedan.

Y otra cosa os pido, no capricho vano,
niños, os parezca:
Que traiga mañana, lo que más *brillante*
o de más *belleza*
cada cual conciba
para dicha fiesta.

Y he de dar un premio al que de entre todos
mejor lo merezca.

¡Saber quiero el fruto de mis enseñanzas,
viendo cómo vuestras cabecitas piensan!

Llegó la mañana del día siguiente
luminosa y bella;
y fueron los niños, locuaces, alegres, al aula,
con sus ropas muy limpias y nuevas,
y portando lo que ellos juzgaban
ser lo más *brillante*, lo de más *belleza*.
Encerrada en estuche elegante
de pelouche y seda,
Oscar, niño rico, al Maestro llevóle
una cruz diminuta de perlas
de espléndido Oriente, que Oscar no veía
a través de tal brillo las hondas miserias
que sufren los pobres que arrancan
del abismo del mar sus riquezas.
Juanito, le llevó una pluma de oro,
Pedrín, un espejito de Venecia,
Luis, un cuadro llevó del nacimiento
de Jesús que surgía en la pobreza
de un portal... y en que los Reyes
Magos de la leyenda

iban hacia Belén para adorarle,
bajo la luz amable de una estrella.
Otro niño llevóle un pan muy blanco,
otro un bastón pulido de madera...
Y muchas cosas más, otros llevaron
del dulce afecto al profesor en prueba.

¡Con qué desconsuelo lloraba Pepito!
Pepito el más pobre de los niños era,
y nada tenía, nada que llevarle
a su buen maestro, tanta la pobreza
era en su hogar mísero, que su santa madre
viuda humilde y buena,
dijo así a Pepito:—Lleva a tu maestro
el brillo divino que en tus ojos tiembla.

Y por la mañana, triste y pensativo,
el pobre Pepito yendo hacia la escuela,
vió que unos pilluelos
con crueldad siniestra
a un alegre grupo de lindas paíomas
arrojaban piedras.
Y fué una paloma por ellos herida
y Pepito al verla
en aquel estado, la tomó en sus brazos
llorando de pena,
y fué, acariciándola con suave ternura,
más aprisa que antes, rumbo de la escuela.

—Maestro, mi madre,
como nada tiene, como nada cuenta,
me encargó que el brillo
que tengo en mis ojos, señor, os trajera.
Pero Dios que es bueno, ha puesto en mis manos
esta palomita que herida encontré en la calleja
por unos malvados, que hace unos instantes
le tiraron piedras.

Tomó la paloma el venerable anciano,
y advirtiendo al punto que en un ala de ella
el llanto del niño radiante brillaba,
exclamó gozoso:—¡Oh, qué dicha excelsa.

¡Verdad que es Dios grande!

¡Veo aquí dos perlas!

¡Dos lágrimas puras, son del sentimiento
flores verdaderas!

Tú has ganado el premio, Pepito sublime,
pues traes a esta fiesta

la *Joya más bella* y de más alto *brillo*:

¡Tu acción que estas santas lágrimas comprueban!

Mis niños amados: imítadle siempre.

¡Y yo te bendigo, y que Dios te proteja!

EVELIO BERNAL.

Conversaciones artísticas.

Una tarde lluviosa en la que el agua caía con fuerza suficiente para mover un molino harinero, encaminé mis pasos a la aristocrática calle de Gibaja, en cuyo número 1 tiene su domicilio particular don José Steva, de quien deseaba obtener, para comunicárselo a nuestros lectores, algunos detalles interesantes de su vida artística.

El portal, adornado con plantas y flores exóticas, da ya la sensación de bienestar para quienes habitan aquella mansión. Penetro en el ascensor y a una ligera pulsación en el cuadro de marcha, arranca majestuoso y sigue su camino hasta detenerse en el piso 1º. Llamo a la puerta de la derecha, y al poco rato siento los pasos menuditos de una doncella que me franquea la entrada, y con voz angelical me pregunta mi deseo.

—¿Don José Steva?

—Haga el favor de pasar, y aguarde un momento, que voy a avisar al señor.

Me conduce a una habitación coquetona, cuyas paredes están materialmente cubiertas con retratos de cantantes, toreros, políticos y artistas de variedades. Me llama la atención que algunos de los retratos tienen un marco de flores, ya marchitas por virtud del tiempo transcurrido desde que el señor Steva rindiera ese sencillo homenaje mudo a sus artistas predilectos.

Esos retratos "marcados" representan a Adelina Nájera, Cambó, Paquita Arcas, Mazzantini (en traje de luces), María Guerrero, Pasos-largos (con trabuco y todo), Solita Sanahuja y otro, para mi desconocido, que luego me enteré era la Alba cuando tenía 21 años.

Distraído en la contemplación, no siento el leve caminar de don José, hasta que, con una sonrisa cariñosa y dándome unos golpecitos en el hombro, me dice: Ya sé cual de ellas le gusta a usted más: Adelina. Es una artista capaz de volver loco al doctor Ezquerdo.

—Usted, don José, siempre con su manía...

—No es manía, es locura. Pero, ¿qué va usted a hacer? Los ratos que mis ocupaciones me dejan libre, los dedico a cartearme con mis amistades, entre las que cuento numerosas artistas de todo género. Es mi flaco; mi punto débil.

—¡Vaya un punto!... ¡Vaya un punto flaco el de usted!

—No en balde he compartido los laureles con algunos de esos artistas que usted ve ahí retratados.

—Precisamente el objeto de esta visita es conocer por labios de usted, algunos detalles de su brillante carrera artística.

—Tengo mucho gusto en complacerle, y puede enristrar el lápiz y afilar el oído para no perder nada de lo que oiga.

—.....?

—Mi vocación al arte la sentí desde pequeño. Cuando apenas contaba cuatro años, me llevaron mis padres al teatro y por la noche en casa, mientras tomaba las sopas que cariñosamente me suministraba el aya, canté un trozo de la zarzuela que había visto representar aquella tarde. "El Asombro de Damasco" es una ligera sorpresa, comparado con el que mi canto produjo entre mi familia. Mi padre abrió la boca en tal forma, que parecía una figura traga-bolas.

—¡Qué precocidad!

—¡Atroz! Desde entonces, música que escuchaba, la cantaba yo seguidamente. Cuando yo tenía diez años, me llevaron mis padres a una visita y los dueños de la casa, enterados de mis facultades, me pidieron que cantase algo. Por aquel tiempo estaba de moda "El Canto del Río", y atacué con tal fuerza el final, que al accionar tropecé en una



Don José Steva, conocidísimo empleado de Telégrafos, muy popular en Santander.

columna que sostenía una figura de porcelana representando a doña Isabel la Católica, cayó sobre una señora americana que estaba escuchándome y la hizo una herida en la barbilla.

—Entonces, más que canto, aquello fué un cantazo.

—Y que lo diga; figúrese usted una Reina por los suelos y una americana con un roto en la frente. Mis padres se deshicieron en disculpas; pero aquello no tenía arreglo.

—¿Se rompió la figura?

—Se rompió la figura y se rompió la amistad con la concurrencia; no nos volvimos a saludar. Después intervine en muchas funciones benéficas y siempre me ha perseguido la mala estrella. Recuerdo que una vez organizaron una velada a beneficio de unos naufragos, y en tanto que varios aficionados representaban una comedia, estaba yo apoyado en un bastidor de la decoración. No sé qué me sucedió; el caso es que por mi peso se rompió la tela de la decoración y salí a la escena, filtrándome por la pared, como el Comendador, arrastrando en mi caída un aparato de luz y dos cuadros. No quiero decir a usted el efecto de mi aparición. ¡Catastrófico!

—¿A qué edad se dedicó usted al teatro?

—A los 17 años. Ingresé como barítono en una compañía de zarzuela grande que era pequeña; la componíamos



ocho personas, incluidos los coros. El director se llamaba don Niceto Pan González. Hicimos nuestro debut en un pueblecito de Guadalajara y en tres días perdió don Niceto 400 pesetas. Nos habló de deshacer la compañía y viendo yo que aquello era "Pan" para hoy y hambre para mañana, y que se acababa la "miga", me separé de don Niceto e ingresé como partiquino en el teatro de la Zarzuela. En ese teatro he logrado grandes triunfos; tantos, que a los seis meses figuraba como segundo barítono. Entonces tenía yo una voz que Sagi-barba a mi lado, tenía que afeitarse.

—¿Qué género prefiere usted?

—El dramático. Yo siempre he sido más serio que un coche mortuorio. Lo cómico no me "va". Después de hacer muchas temporadas, noté que mis facultades iban en decadencia por el cansancio producido con un trabajo excesivo y queriendo dejar mi pabellón a la altura de los buenos, me retiré por el foro y dejé mi puesto para ingresar en el Cuerpo de Telégrafos, en donde actualmente presto mis servicios.

—¿.....?

—Esa es mi ilusión mayor; ¡volver a cantar! ¡Reverdecer los laureles conquistados a fuerza de sostenidos bemoles! Mi idea es esa: conseguir la jubilación y hacer mi reaparición en el teatro. El éxito es seguro. Mi nombre es más conocido que las pastillas de goma y al verme anunciado en las carteleras, el público formaría cola y se pegaría por aplaudirme.

—¿Qué artistas prefiere usted?

—Aquí podría cantarle "Me gustan todas, me gustan todas..."; pero son más asediadas las de variedades y a ellas dedico mis ocios.

—¿Se cuida usted la voz?

—Mucho; cuando me retiré provisionalmente de la escena visité un doctor, el cual me mandó hacer gárgaras y vocalizaciones para no perder la elasticidad. Y cumplo fielmente el plan que me trazó.

—¿De bebidas?

—Ni olerlas; únicamente agua clara y algún refresco de limón.

—¿Cuáles son sus obras favoritas?

—Las antiguas: "El Tambor Mayor" y "La salsa de Aniceta" son obras que no han de decaer nunca; con el "Tambor" hice mucho ruido y la "Salsa" gustó una enormidad; el público la saboreaba materialmente.

—Lo comprendo, tratándose de "La Salsa" y hasta que los actores se chupasen los dedos.

—Aparte de esas, que son mis favoritas, "La Tempestad" y "El Rey que rabió", son las que trabajo con más gusto. Una vez cantando "La Tempestad", abrió un espectador su paraguas, por lo identificado que estaba con la obra. En "El Rey que rabió" el público pedía que llevasen al Rey a un Sanatorio antirrábico. ¡Estuvo inconmensurable!

—¿Y de las modernas?

—Más vale no hablar. Todo se reduce a garrotines y foxtrots. ¡Nada entre dos platos!

—De amores, ¿qué tal anda usted?

—Ando bastante mal, pero es debido a que la suerte no me favorece en eso del amor. Sin embargo, yo he tenido mis conquistas galantes. Una vez se enamoró de mí una Marquesa que poseía un palacio en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero hacer memoria, como dice el Quijote, y no faltó el negro de una uña sucia para que uniese mis destinos (incluido el de Telégrafos) con esa dama; pero... aquí ponga usted que dejamos nuestras relaciones a causa de un duelo con un rival que me salió al paso; un mequetrefe con quien tuve que batirme.

—¿También espadachín?

—No, señor; pistolín. El encuentro fué a pistola y al segundo disparo que hice, herí...

—¿Qué suerte!

—...herí a un pobre hombre que pasaba a cincuenta metros de distancia. Tuve que salir huyendo de la justicia y relegué al olvido los amores de la Marquesa.

—¿Y ahora?

—Nada; flirteo lo que puedo, pero sin conseguir encender la llama del amor en ningún corazón femenino. Estoy desorientado; sin aguja de marear.

—¿Qué más me dice usted, don José?

—Pues que en cuanto haga mi nueva aparición en escena, tengo el pensamiento de dar una vuelta por los principales teatros de España.

—Don José, no molesto a usted más. Que logre muchos éxitos y con ellos el teatro alcanzará días de más brillo que la Crema Eclipse.

—Así lo espero y usted lo verá.

Salí de aquella mansión señorial, pensando que aún le queda al arte escénico una etapa de esplendor.

ANTONIO ITURRIAGA.

Santander, 1921.

Leyendo, leyendo... anotó Tablanca.

III

Denme ustedes un aire puro, y yo les daré una sangre rica; denme una sangre rica, y yo les daré los humores bien equilibrados; denme los humores bien equilibrados y yo les daré una salud de bronce; y denme, finalmente, una salud de bronce, y yo les daré el espíritu honrado, los pensamientos nobles y las costumbres ejemplares. (Pereda.—"Al primer vuelo".—Página 1.)

Fiar los secretos del alma, sus deseos y sus propósitos, es quitarla su libertad y hacerla esclava de quien teniendo la llave de ella, puede a su placer influirla, moverla y gobernarla.—(Amós.—"Ave Maris Stella".—Página 63.)

Hay quien *jalla* la mina, cavando en un rincón de su huerto, y hay quien no da con ella revolviendo la tierra de media cristiandad.—(Pereda.—"Peñas arriba".—Pág. 104.)

No suele empezar la corrupción por las mujeres, pero el hombre les atribuye toda la culpa; y el vínculo material y santo, que él huella y profana el primero, es a sus ojos la fuente y origen de todo mal.—(Menéndez y Pelayo.—"Los hombres de pro" (prólogo).—Página 53.)

Nunca niega sus beneficios el sueño reparador a quien se tiende en el lecho sin dudas en la mente ni espinas en la conciencia.—(Pereda.—"Don G. G. de la Gonzalera".—Pág. 53)

Las casas son como las personas: las hay abiertas y cerradas, que convidan a entrar y convidan a no arrimarse, que llaman y que despiden.—(Amós.—"Costas y Montañas".—Página 207.)

(Continuará)

La Marsellesa y la Marcha Real.

Contraste enorme es el que ofrecen entre sí esta marcha y aquel himno; engendrado el uno en vísperas de una guerra, transportada la otra de Prusia a España en testimonio de soberana gratitud; en sus comienzos, el canto francés fué terrible rugido de un pueblo revolucionario que, ávido de libertad, llegó a emborracharse en sangre aristocrática, y al pie de la guillotina sirvió de responso a sus malaventurados reyes; la Marcha Real española ha sido siempre respetuoso homenaje del pueblo a sus Monarcas; *La Marsellesa*...

Pero no hay por qué hacer destacar estas diferencias ahora; el objeto de este artículo no es otro que el de bosquejar la interesante historia del himno francés, y recordar al lector los orígenes de la Marcha Real.

El infortunado amigo de La Fayette, Barón Fritz de Dietrich, alcalde de Strasburgo, reunió en la noche del 24 de Abril de 1792, a su mesa, a varios oficiales de la guarnición. Durante la comida, se comentó con tonos levantados la decisión de Francia, que cuatro días antes había declarado a Austria la guerra. Dietrich se lamentó amargamente de que no hubiese un himno patriótico que encendiera el ardor bélico en los que iban a luchar por Francia, y, encarándose con uno de sus comensales, joven capitán de Ingenieros, que había dado pruebas de ser tan buen militar como músico y poeta, le rogó compusiera un canto que fuese como un grito de guerra, que estimulase a los defensores de la patria.

Prometió Rouget de Lisle—que tal se llamaba el joven oficial—complacerle, y al día siguiente, 25 de Abril, dió a conocer en casa de Dietrich, el himno que había compuesto en las últimas horas de la noche anterior. Imposible calcular la sorpresa y el entusiasmo con que fueron oídas la letra y la música de la composición patriótica, que su autor hubo de titular *Chant de guerre pour l'Armée du Rhin*, dedicándosela al mariscal Lukner.

Lamartine dice a este propósito en su poética historia *Los Girondinos*:

“Habíase encontrado el himno de la Patria, que ¡ay! también debía ser el Himno del Terror. El infortunado Dietrich subió pocos meses después al cadalso, al són de aquellas notas nacidas en su hogar.”

No un fin tan trágico, pero sí muy peligrosas aventuras, corrió también Rouget de Lisle, perseguido como federal, al poco tiempo de publicar su himno, y entre otras, refiérese una anécdota que encierra terrible ironía.

Fugitivo por las montañas, hubo de oír cantar a sus perseguidores el himno por él compuesto, y al preguntar al campesino que le guiaba por el nombre de aquel canto, le contestó el guía: “*La Marsellesa*, señor.”

El *Canto de guerra del Ejército del Rhin*, hízose pronto popular en Marsella, y cuando los hijos de esta ciudad, tras penosos días de jornada, con el rostro resquemado sobre el que destacaba el gorro frigio, los uniformes maltrechos y armados pintorescamente con toda clase de armas, penetraron en París el 30 de Julio de 1792, hicieron oír, con sus voces robustas, las estrofas del canto de Rouget, que, como fatídicos anatemas, producían en quienes las escuchaban, el escalofrío del terror; pocos días después, el 10 de Agosto, en el ataque a las Tullerías, volvieron a hacer oír aquel himno, que adquirió prodigiosa popularidad en París, llamándose en un principio *Canto de los marselleses* para tomar luego el definitivo con el que se le conoce de *La Marsellesa*.

Y *La Marsellesa* se cantó de un extremo a otro de Francia, ora en las tumultuosas y terroríficas contiendas civiles; ora en las fiestas de la revolución triunfante; ora en las batallas que los ejércitos franceses reñían en casi todo el mundo; fué grito de guerra, canto de paz, rugido de venganza, eco de victoria; con sus notas, el pueblo acrecía en furor en sus horripilantes represalias; los soldados sentíanse héroes, hasta el punto de escribir un general: “Enviadme 1,000 hombres y un ejemplar de *La Marsellesa*, y respondo de la victoria.”

Al principio, *La Marsellesa* no tenía más que seis estrofas: las circunstancias aumentaron este número de un modo irregular: de todas las añadidas, sólo se conserva la llamada de los niños, que, como es sabido, empieza:

Nous entrerons dans la carrière,
y cuya letra compuso un oscuro poeta llamado Luis Dubois.

La crítica musical unánimemente declara que *La Marsellesa* es un canto patriótico, sublime y arrebatador.

Michelet afirma que eternamente lo cantará el mundo.

Napoleón I y Napoleón III le proscribieron: en 1870, el Gobierno decretó, al declarar la guerra a Prusia, que se tocase *La Marsellesa*.

Francia ha hecho del canto de Rouget de Lisle su himno nacional y ha glorificado al autor, reparando después de su muerte la desdichada odisea que le cupo seguir en aquella época tormentosa, en que, si pudo librarse de la guillotina, no así de las injurias del tiempo y de la miseria, que le convirtieron en un viejo y en un pobre, que se hubiera muerto de hambre a no ser por la pensión, no muy espléndida, que aceptó—¡oh tremenda lección de las cosas de la vida!—de Luis XVIII (1).

De la Marcha Real española contadas noticias pueden darse y en su mayoría, harto conocidas por haberlas reproducido cuantos de la misma han tratado.

Parece ser que Carlos III, aquel gran Rey nuestro, de perdurable memoria, quiso cambiar la táctica seguida en el Ejército español por la que se practicaba en Prusia.

Para hacer las gestiones oportunas a este propósito, comisionó a su memorable Ministro de Estado, el Conde de Aranda, el cual, para desempeñar su cometido, hubo de avistarse con Federico II, quien recibió a nuestro Embajador con la más cordial y exquisita galantería.

¡Cuál no sería la sorpresa, un tanto vergonzosa para el buen Conde de Aranda, al oír de labios de la Majestad prusiana, que la táctica seguida por su Ejército tenía origen español, puesto que se hallaba tomada del libro del Marqués de Santa Cruz de Marcenado *Consideraciones militares*.

Hubo de manifestar su confusión el Embajador y su gratitud al Soberano, puesto que éste, al despedirse, le entregó una marcha militar a él destinada y que generosamente cedía al Monarca español.

Carlos III aceptó reconocido el presente, y por Real decreto dado en San Ildefonso a 3 de Septiembre de 1770, la declaró *Marcha de honor española*.

Hay, no obstante, quien hace observar que la Marcha Real o Granadera, en la cual se introdujeron algunas variantes al verificarse en 1846 la boda de Doña Isabel II, fué publicada por primera vez en los *Toques de guerra que deberán observar uniformemente los pifanos, clarinetes y tambores de la Infantería de S. M.*, concertados en 1769 por el músico de la Capilla Real don Manuel Espinosa de los Monteros; algunos críticos musicales indican como lo más probable que Espinosa concertó a la prusiana la marcha que trajo de Francia Felipe V.

En 1870, o sea cien años después de aparecer el decreto declarando Marcha de honor española la que debía de ser *Marcha Real*, se abrió un concurso en Madrid para sustituir ésta con una *Marcha Nacional*; pero de los 447 autores que se presentaron, ninguno alcanzó el premio.

¡Que los sonos sugestivos y emocionantes de *La Marsellesa* y los graves y majestuosos de la Marcha Real, resuenen siempre en oídos españoles y franceses, como saludo de paz y de amor entre dos pueblos hermanos!...

ALEJANDRO LARRUBIERA.

(1) Claudio José Rouget de Lisle, autor de *La Marsellesa*, fué hijo de un abogado del Parlamento; nació en Lonsle Saunier, el 10 de Mayo de 1760 y murió en Choisy-le-Roi, pueblo cercano a París, el 26 de Junio de 1836.

LA DESPEDIDA.

Como en toda España, ha sido imponente y de tristeza conmovedora, el embarque y despedida del Regimiento de Infantería de guarnición en Santander, la hermosa capital de nuestro lindo terruño, con destino a Marruecos.

Un amigo de la infancia, me escribe una emocionante carta, relatándome en todos sus pormenores, la cariñosa despedida, que el patriótico pueblo de Santander y demás comarcas, tributaron a los héroes de mañana.

Escribe: "Días antes, el coronel del regimiento había recibido órdenes de sus superiores, para efectuar el embarque de las tropas. Como por encanto, cesaron todas las fiestas, y en nuestra ciudad no se habló de otra cosa; la comidilla de todos era Melilla y nuestros soldados.

Cuando amaneció el día designado, ya una regular multitud, se había congregado alrededor del puerto, y los muelles de Maliaño y Marqués de Comillas, se hallaban ocupados por completo.

Todo el mundo esperaba con ansiedad la llegada del Batallón,... cuando éste apareció bien uniformado y equipado por la hermosa avenida de Alfonso XIII.

Tú no te puedes imaginar el entusiasmo que en aquellos reveladores momentos de honda emoción se apoderó del entusiasmo Respetable, ni concebir la honda tristeza que ocupó a todos los ánimos, al ver embarcar a aquellos valientes soldados, que debían partir para Melilla, para volver... los que regresaran, cubiertos de gloria, y los que quedaran muertos, como perenne recuerdo de que aún subsiste el héroe del 2 de Mayo, o el valiente y desconocido soldado de la fiel y heroica Numancia.

Un hermoso espectáculo, de tristeza y de sublime emo-

ción: el pueblo amontonado en los muelles, presenciando el desatraque del vapor; los soldados, contemplando desde aquél, a sus hermanos, a sus hijos, a sus madres, que con lágrimas en los ojos les despedían quizá para siempre.

Nuestra emoción era intensa, porque el cuadro real y verdadero, así lo pedía; y entre tanto desatracaba el barco, el público saludaba a los soldados, de quienes eran correspondidos en idéntica forma.

En el Sardinero se congregó una multitud, mayor todavía que la reunida en los muelles: desde allí veíamos alejarse al buque, y nos parecía oír como una música que tocaba allá en lontananza, primero la Marcha Real española, después, la hermosa canción del Soldado, (música del maestro Serrano.)

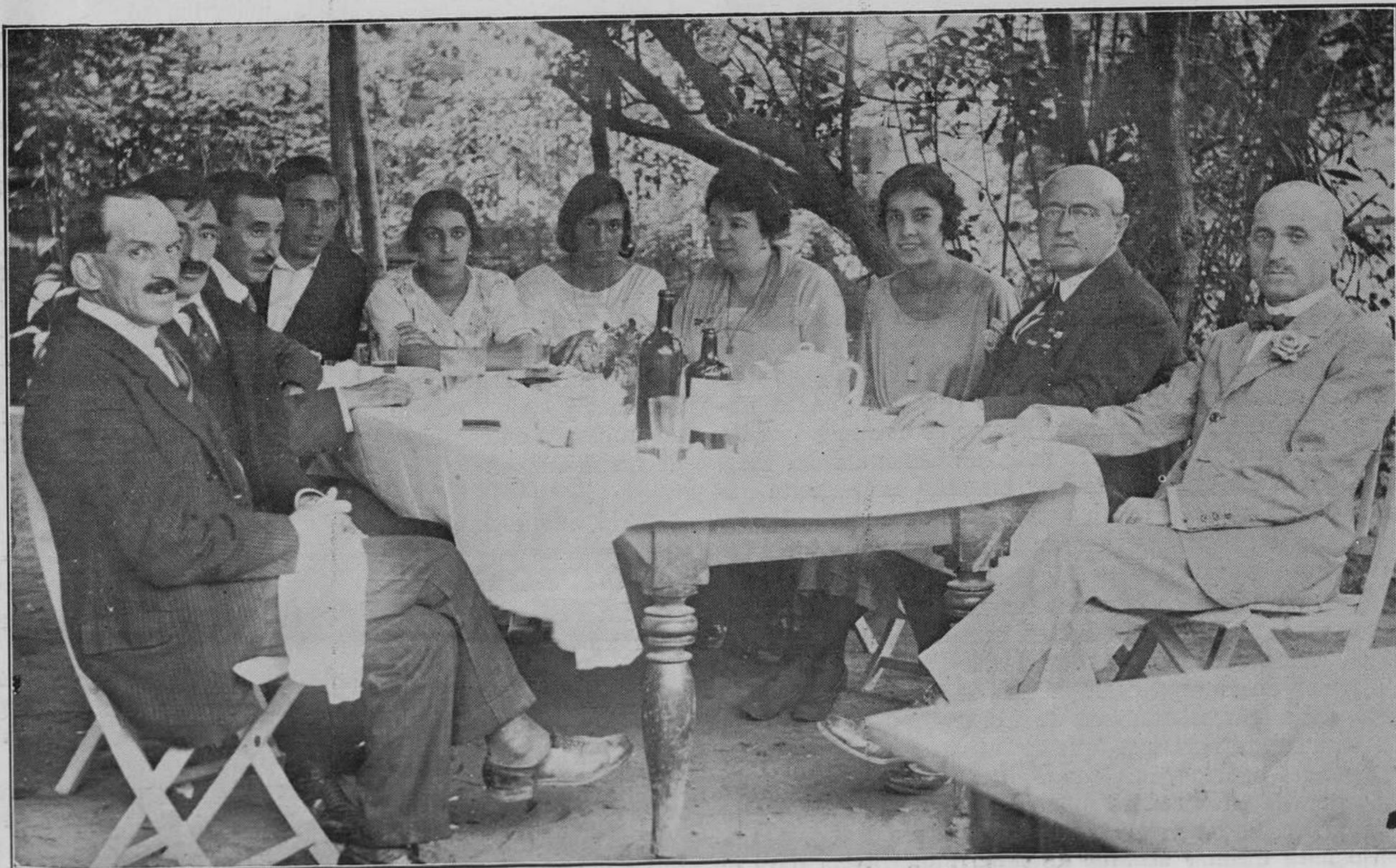
La Montaña, debe estar ahora de luto, al considerar que sus hermanos, luchan con tesón en defensa de la noble causa que nuestra amada España persigue: un sólo pensamiento nos acompaña a todos, y éste es: venganza para los soldados, vilmente asesinados en la última felonía de los cobardes moros.

Cuando, más tarde, cese el rigor de la campaña, y nuestros valientes soldados vuelvan cubiertos de laureles al patrio hogar, la Montaña elevará un himno de gloria, y recibirá a sus hijos con aquella hermosa canción de:

Gloria a los valientes
que luchar supieron
dando allá en los campos
pruebas de valor.

EL CANTOR DEL BESAYA.

Sancti Spiritus, 1921.



SANTANDER.—En la preciosa finca que los señores de Hoppe, tienen en Ontaneda. Don Carlos Hoppe con su esposa y algunos invitados el día de la fiesta de la Bandera, entre los que se encuentra nuestro redactor señor Martínez Pérez.

El capitán don Arturo Búlnes.

La expectación, la incertidumbre, la duda y el deseo de que nuestra venganza (no se le dé otro nombre) sea grande, ha sido causa de que la atención de todos, esté ocupada en esas represalias, o mejor dicho, corrección de yerros, cometidos por H o B.

Esta momentánea distracción (así quiero calificarla), deja en el olvido a las primeras víctimas, que si no hubieran sido héroes y defendido su bandera, acaso el bochorno y la derrota, no tuviera reparación.

Igueriben era la posición más avanzada; Búlnes, oriundo de Santander, era el capitán que mandaba la fuerza. Como las balas son locas, tuvo la *desgracia* de que no le tocaran. Llegó un momento en que casi solo, ofreció más blanco; pero era poca su exposición, para sus arrestos y saltando sobre el parapeto, llamando la atención del enemigo y protegiendo de paso la retirada de los poquísimos hombres que le quedaban, recibió la muerte, que no buscaba, puesto que a los 8 días de estos acontecimientos, debía contraer matrimonio; contaba 24 años y tenía su licencia en el bolsillo.

Esta ha sido la muerte de Búlnes y la ocasión en que la recibió.

Ahora, lean los santanderinos, lo que son los Búlnes, o eran, mejor dicho, pues solo queda una anciana de 71 años y un viejo Coronel de Intendencia, padre del Capitán fallecido.

El Capitán don Arturo Búlnes y Martín-Vegue, fué muerto en Igueriben (Marruecos), defendiendo aquella posición.

Su modo de morir, lo describe, con incomparable pluma, el señor Ortega Munilla, en el artículo que a raíz de la fecha del desastre, publicó "A B C".

LA FAMILIA BÚLNES.

El Capitán don Arturo Búlnes, murió el 21 de Julio de 1921, heroicamente, (era el único de su graduación en aquella posición.)

Se casaba a los 8 días, con la hija de un distinguido Coronel del Ejército y su permiso lo llevaba en el bolsillo. ¡También fué destrozado por las balas! Tenía 24 años de edad.

Este Capitán Búlnes, era nieto de don Manuel Sinforoso Búlnes, que en los años del 52 al 60, fué comandante de Prisiones Militares en Madrid, puesto sencillo, en general, pero que en aquella época, se repetía con mucha frecuencia defender a tiros los presos que estaban a su custodia.

Entre esos presos los había con delitos leves, pero muchos con delitos graves. Los asaltos (que así pueden llamarse) a Prisiones, eran siempre (como es natural), por los delitos graves, entre los que se hallaban Generales del Ejército, disgustados con el sistema. De esto, no necesita hablarse, pues basta con leer los periódicos de aquella época.

DON BASILIO PORTUGAL.

Con verdadera satisfacción hemos tenido el gusto de saludar con un efusivo abrazo, en esta casa, al distinguido amigo y connotado montañés don Basilio Portugal, que acaba de regresar de Europa acompañado de su hija política la señora doña Teresa Babarro de Portugal, y su lindísima nieta "Cuca", tan graciosa, que es la felicidad del venturoso hogar de sus padres y la dicha del bondadoso abuelo, todo cariño para la encantadora niña.

Don Basilio ha permanecido en Amberes el tiempo necesario para ultimar asuntos de suma importancia para el desenvolvimiento mercantil de la Compañía Viajera Antillana, que administra con un celo y acierto insuperables, al punto de evidenciar las grandes dotes administrativas que posee y sus vastos conocimientos en materia comercial.

Pues bien: este señor don Manuel Sinforoso Búlnes, oriundo de Santander, tuvo cuatro hijos varones, llamados: Fernando, Manuel, Eugenio y Arturo.

Los tres primeros, ingresaron en Infantería y el último, en Administración Militar.

Este último (don Arturo) acaba de retirarse de Coronel de Intendencia y es el padre del Capitán muerto en Igueriben.

DON FERNANDO BÚLNES (primogénito de don Manuel.)

Asistió a la guerra de Africa, del 60; fué condecorado con la de San Fernando (salió mal herido) y pasó a Cuba, después de curado y a petición propia.

DON MANUEL BÚLNES (2º hijo.)

Al pedir su hermano, convaleciente, para Cuba, solicitó y consiguió, acompañar a su hermano, como Oficial que era y con el empleo superior inmediato. Contaba 19 años y en el vapor, recibió la promesa (que fué cumplida) del General Mendentti, de ser su Ayudante en Matanzas.

DON EUGENIO BÚLNES (3er. hijo.)

Al llegar a Cuba, se encontraron con este hermano (el año 69), que salía como teniente, también de Infantería, a Puerto Príncipe, a campaña. A los 8 días, morían en el mismo día, los llamados Fernando y Manolo, siendo el entierro, doble y acudiendo toda la oficialidad y Jefes. A los quince días era atravesado en la ingle, por una bala, el llamado Eugenio y fué trasladada su baja a Madrid. Este, estuvo 48 horas en el campo y fué descubierta su vitalidad, al cabo de este tiempo, por una cantinera. La noticia de su baja, hizo que sus hermanas y familia, vistieran luto durante tres meses. Al cabo de ese tiempo, una monja del Hospital de Puerto Príncipe, notificó y remitió unas letras del *muerto*, que no era más que herido convaleciente.

DON ARTURO BÚLNES (4º hijo.)

Por el arma en que servía, no tuvo ocasión de hallarse en graves campañas, pero voluntariamente hizo servicios peligrosos, entre ellos, llevar un defectuoso barco cargado de pólvora y explosivos, de Gijón a Coruña, a donde arribaron por verdadero milagro.

DON MANUEL SINFOROSO BÚLNES.—Murió a consecuencia de heridas en campaña.

DON FERNANDO Y DON MANUEL.—Murieron en Cuba, y en el mismo día, como se dice.

DON EUGENIO.—Declarado muerto oficialmente y con el cuerpo acribillado de balazos, murió de Coronel y a consecuencia de las campañas y el último, don Arturo, que aún vive (Coronel de Intendencia retirado), respetada su vida, sin eludir nunca peligros, recibe ahora el *balazo* más mortal, viendo caer a su primogénito, en la flor de la edad, lleno de ilusiones y ejemplo de hijos, que jamás motivó un disgusto en su casa y en cambio produjo con su conducta sinnúmero de satisfacciones.

FERNANDO UREÑA.

Madrid, Septiembre de 1921.

La función celebrada por la "Juventud Montañesa" en el teatro de la Comedia.

Brillante y sugestiva resultó la función en la Comedia. Exito completo para la Juventud Montañesa, para su Caja social; para su historia galardón inapreciable.

Rebosante de selecta concurrencia, la tacita de plata de la calle de Consulado, presentaba animado y atrayente aspecto.

Una guirnalda de flores de matices subyugantes formaban las señoritas que ocupaban los palcos. Recuerdo algunas.

Amparo y Sagrario Ferrer, encantadoras hermanas del distinguido vocal don José Ferrer; muy simpáticas María Vega, Amparo Barrera, Ana María López, Marina Otero y Margarita Torres.

Una muñeca de embriagadora belleza Celaida Marrero.

Interesantes Evangelina Morera, Cuca, Lulú y Rosario Rua; Conchita y Otilia Rumayor y Consuelo Becerra.

Sugestiva como siempre Hortensia Barreneche, sobrina del entusiasta Vicepresidente, mi particular amigo Quintín Barreneche.

Atrayentes Estela y Emna Marrero y Teodorita Requejo.

Con la gracia y seducción de su hermosura destacábase la trigüena de ojos soñadores, Petra F. Crespo.

Entre las señoras anotamos: Petra M. de Rumayor, Consuelo Angulo de Crespo, Gertrudis O. de Barreneche, Rosa Otero de Maté, Alfonsa Olea de Requejo, María Sánchez de Pedraja, y algunas más cuyos nombres no recuerdo.

Una obra de exquisito y depurado arte ornamental ofrecían dos palcos. Cubría su balaustrada un raso rojo mate, de cuyo centro partían divergentes y en sentido inclinado dos preciosas banderas de seda; ostentaban los colores de Cuba una, y el rojo y gualda de España la otra; el gallardete blanco y rojo de la Juventud, caía indolente, a la vez que orgulloso al centro, y remataba el adorno, bellas guirnalda de flores blancas orladas de ojas elegantemente dispuestas. Felicitamos al joven Aquilino Iglesias por la confección de este bello adorno.

Ocupaban uno de estos palcos, las señoritas Magdalena y Laurita Rabanal y Ramona Gainza, trinidad todo encanto y distinción, acompañadas de la señora Andreita G. de Rabanal. En el otro tuvimos el gusto saludar al Presidente de la Sociedad don Benito Cortines, don Bernardo Solana, Director de LA MONTAÑA, los señores Armando Gutiérrez, José Ferrer y el entusiasta Secretario don Juan José Aja.

"Bodas de Plata", comedia del gran Linares Rivas, fué interpretada magistralmente por la Compañía que dirige el señor Torrent.

Miguel A. Pérez (Sotileza) famoso prestidigitador montañés, dejó admirada a la concurrencia con sus interesantes actos.

Vicente R. Revuelta, "El Sacristán de Vargas", inspirado bardo montañés, por repentina indisposición no pudo deleitarnos con su canto "A mi Montaña"; al anunciarse al público la noticia, un rumor de desencanto notóse en la concurrencia, patentizador de la justa fama y simpatía que goza el feliz autor del libro "Suspiros del Emigrante".

Sagra del Río, la aplaudida canzonetista montañesa, actualmente en el interior, no pudo prestar su valioso curso como había prometido. Un telegrama de ella que se leyó al público mostraba su sentimiento por no poder asistir junto con un saludo cariñoso para la concurrencia y sus deseos de un franco éxito para la Juventud Montañesa.

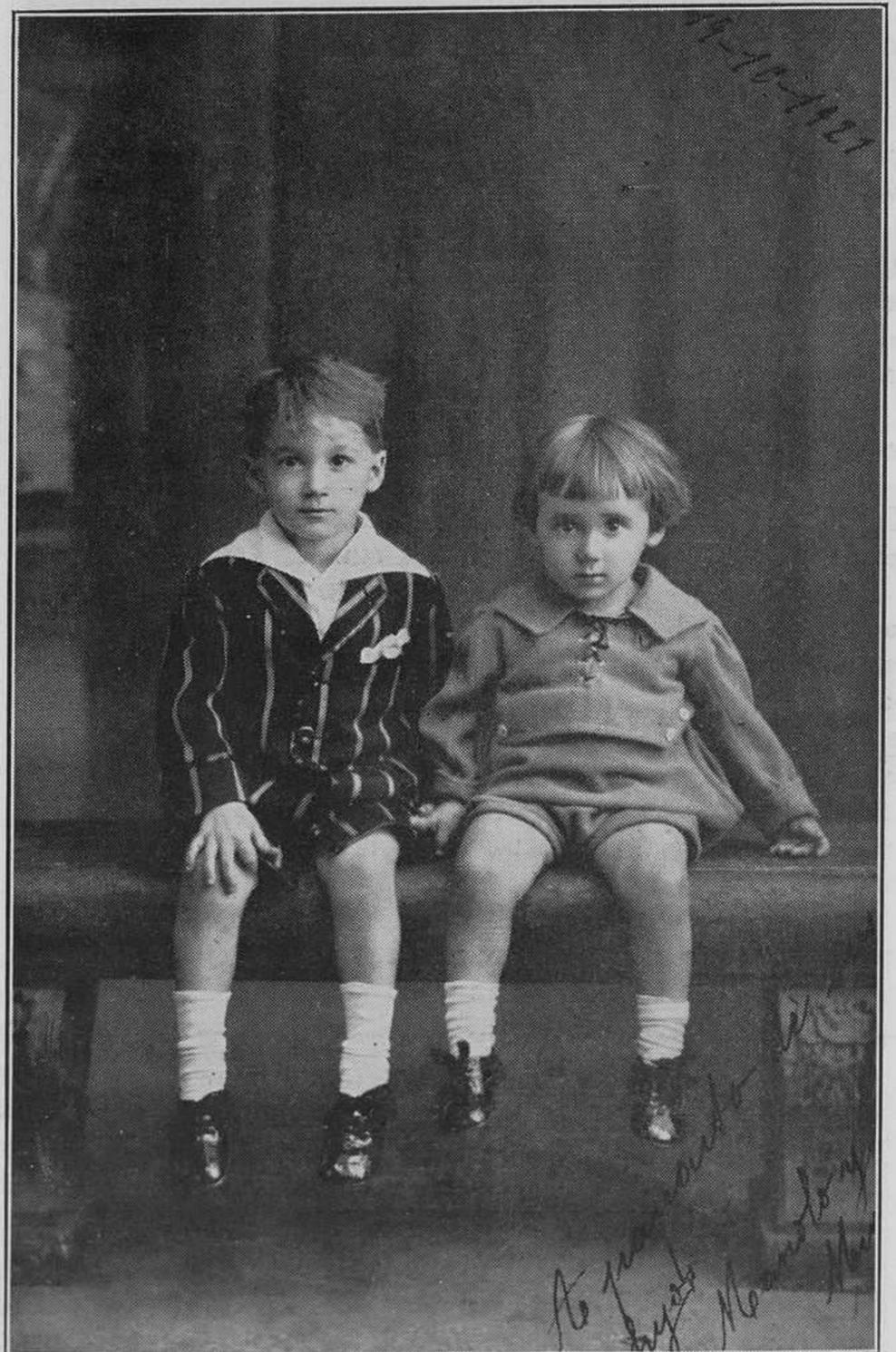
Por último, el grupo artístico que dirige el maestro Pastor Torres cerró con broche de oro la función, ofreciendo al público variados números de su selecto repertorio.

Fué un rato verdaderamente agradable y de cordial camaradería montañesa, un momento en que quedó palpablemente demostrada la general estimación que goza la progresista Juventud Montañesa, nombre que no solo aquí, también allende los mares se considera no solamente como un grupo de jóvenes más o menos dedicados a procurar alegres ratos, sino como una entidad netamente montañesa, altruísta, simpática y seria, que enaltece noblemente la bravía tierra donde nacimos; la amada Montaña.

Reciba la Junta de Gobierno de la Juventud, mi más efusiva felicitación por el éxito obtenido.

Así se triunfa.

COPÉRNICO.



RAMALES.—Manolín y Benjamín Gutiérrez Ruiz, hijos de nuestro distinguido paisano don Martín Gutiérrez, entusiasta montañés.

Cuadros de la guerra. - El caballo herido

I

“Brillante” era sin duda el mejor caballo de la batería.

Gracias a los cuidados de aquel gallegazo—que era más bruto que él y tan noble como bruto—cuadrábale el nombre a las mil maravillas. Era en verdad, brillante su pelo, que parecía de seda, rojo de un rojo de llama y sedoso como una cabellera de mujer.

Juanillo, el gallego, le quería como a algo muy suyo, muy íntimo; como a la vieja casuca y el trozo de terruño que dejara en la aldea lejana; como a la muchacha bonita y sencilla que le escribía a diario desde el rincón adorado... El, le lavaba, le daba de comer y le cuidaba a diario, espontáneamente, como lo hubiera hecho una madre con su hijo. Jamás aquel sargento exigente y chillón, que andaba siempre a cintaratazos con los otros, tuvo que reprenderle la menor falta. Y cuando encontraba una manzana, un terrón de azúcar, algo que gustase a su caballo, la guardaba como se le guarda al niño una golosina y se la daba a comer, diciéndole:

—Toma, cabaliño, para que veas que me acuerdo de tí...

Y el caballo, que parecía comprender, le lamía la mano.

II

—Brillante: prepárate, que hoy vamos lejos. ¡Pobre cabaliño, la que nos espera hoy!

Realmente, les esperaba un día ingrato. El sol agosteoño y africano, se había mostrado implacable desde su primera hora. Por aquella parte, el enemigo presentaba siempre una resistencia increíble. El terreno, más hostil que el enemigo mismo, con sus quebraduras, rocosas unas veces; sus llanos, polvorientos y yermos otras y su suelo, eternamente caldeado y ardiente, era el “vía crucis” de la tropa.

Juanillo, sobre el lomo de su caballo, miraba con lástima la marcha de los infantes, agobiados bajo el terrible peso del sol, sudorosos, fatigados, entre la plúmbea nube que dejaban a sus espaldas los escuadrones de caballería y a un paso tan ligero, que causaba una sed espantosa y mortal...

Entonces se acordaba de lo mucho que debía a aquella bestia con la que estaba hermanado y pensaba:

—¿Qué sería de mí si no tuviera a mi “Brillante”? ¿Podría yo soportar tres años de marchas casi a diario y como estas? ¡Pobre caballito mío, cuántos favores te debo!

Al llegar al lugar de la acción, lo desenganchaba del carro, le limpiaba el sudor y le buscaba una sombra donde pudiera reposar... Y mientras los cañones atronaban el espacio y emborrachaban con su olor a fulminante, sembrando la muerte entre la morisma, Juanillo, con pretexto de una necesidad, faltando a sus deberes, acudía de vez en vez, a acariciarlo y a llevarle pedazos de pan que le robaba a su propio estómago, hablándole como si se tratase de un camarada racional.

—Qué, ¿te gusta?—O bien.—Hoy les estamos dando una paliza... Trepaban cerro arriba como monos, pero nuestros disparos les hacían caer rodando...

III

Una de las veces en que Juanillo iba a llevar pan a su caballo, encontróse a éste en el suelo y sangrando: una bala le había atravesado el cuerpo...

El noble gallego, al verlo, sintió algo más fuerte y doloroso que un balazo en el corazón.

Llorando como un chico, le despojó de los arreos y con la poca agua que le quedaba y a pesar de estar él sediento, empapó un pañuelo y se lo aplicó a la herida.

—¡Mi pobre Brillante! ¡Pobre cabaliño mío!... Tú vendrás, tú no quedarás aquí ¿verdad, Brillante? Tú no te quedarás aquí—exclamaba.—Y la pobre bestia, impotente, se revolcaba por el polvo candente, en un esfuerzo supremo e inútil, por levantarse... Como si entendiendo las palabras del bienhechor, quisiera darle una respuesta negativa.

Súbitamente, la artillería rompió en un fuego rápido y espantoso. Trepidaba la tierra y se encendía el aire a los fognazos de los cañones... Juanillo oyó las voces de alarma:

—¡Están aquí! ¡Los moros están aquí mismo!...

Y en tanto que los infantes avanzaban en una carga apocalíptica, de guerras antiguas, ordenaron la retirada de la batería.

Todo se hizo rápido, como convenía a unos momentos tan trágicos e inquietantes como aquellos.

Otro caballo suplió en su puesto a Brillante, que se revolcaba por el suelo dolorosamente... Ya el carro, los cañones, los caballos compañeros inseparables, partirían de un momento a otro, y él quedaría abandonado, separado de ellos, para siempre.

Juanillo se acordó de su carabina; ella podía acabar con el dolor trágico de la pobre bestia; y quitándole el seguro, le apunto en la frente... Mas, de pronto, una esperanza, acaso la misma que alimentase el animal, sujetó su mano...

¿No podía ocurrir que curase? Y una vez curado y aun en poder del enemigo, ¿no podría él, gracias a las muchas vueltas que da el mundo, volverlo a ver? Sí, sí. Podía ser...

Y así pensando, se alejaba, cabizbajo, despacio, entre una lluvia de balas, llorando... Para darle el postrero adios, volvió la cabeza y vió a su pobre compañero herido, que con la suya alta y en los ojos un algo de infinita angustia, lo miraba alejarse... Quiso terminar cuanto antes y apretó a correr, perdiéndose pronto en la lejanía...

Entonces, Brillante hundió definitivamente la cabeza en el polvo y quedó allí, solo, espantosamente solo, con sus dolores, bajo el enorme peso del sol estival, en el inmenso abandono de un paisaje yermo...

JOSÉ NAVARRO.

Legionario.

Cancionero. . ¡Pandereta y Castañuelas!

(INEDITOS)

La mayor barbaridad
que hace un hombre cuarentón,
es casarse con mujer
de temprana reflexión.

La criada que yo tengo
es tan zángana y bobera,
que al gato corta las uñas
y le dá caldo en tetera.

La cocinera que tengo
resuelve muy bien sus cuentas:

ganando cuarenta pesos,
ahorra ciento cuarenta.

Escapó del cielo un ángel
y amarizó en Santander;
y al ver sus lindas mujeres,
juró al cielo no volver.

Si mi vecino es feliz
la chimenea lo dice:
si echa humo, besos hay;
y si no, penas predice.

Las rubias son displicentes;
las morenas, cariñosas;
las bonitas, atrayentes
y las feas, envidiosas.

Matrimonios arreglados
son hermanos del dolor;
si penas quita el dinero,
muchas más quita el amor.

¡Olé, salerro!

CARIDAD MONTAÑESA.

Gran pesar nos causa saber que un violento incendio ha ocasionado grandes pérdidas en el pintoresco pueblo de Bielva, lugar donde nació nuestro distinguido amigo don Benito Cortines, dignísimo Presidente de la "Juventud Montañesa" y a la vez Presidente de la Sección de Recreo y Adorno de la prestigiosa Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana.

En triste y cariñosa carta, dirigida al joven Cortines, por el señor Alcalde de Bielva, le da cuenta del horroroso incendio, que destruyó tres casas de vivienda y sus cuadras inmediatas, perdiendo todo el ganado que se cobijaba bajo sus techos, así como todos los aperos de labranza que servían de sostén a tres laboriosas y honradas familias.

Y si afortunadamente no hubo desgracias personales que lamentar, los daños fueron de importancia.

Para remediar la triste situación de los damnificados, el señor Alcalde de Bielva ha abierto una suscripción, y a tal objeto ha comisionado a don Benito Cortines, para que recabe el concurso de los montañeses residentes en la Isla de Cuba, y principalmente de los naturales de Bielva, que siempre han contribuido a todas las demandas de socorros que se han hecho en esta capital.

El éxito de esta suscripción será magnífico, pues el asunto que la motiva y los sólidos prestigios de don Benito Cortines, son suficientes para que una vez más los montañeses residentes en Cuba patenticen su amor a la tierra.

VIDA MONTAÑESA.

HONRAS FUNEBRES.—En la mañana de hoy sábado y el domingo, a las seis, seis y media y ocho, en el convento de San Felipe, se verificarán las misas por el eterno descanso del alma del que en vida fué cumplido caballero y respetable paisano don Bernabé Gancedo, cuya muerte aún recordamos con tristeza en el tercer aniversario, los que fuimos sus amigos y entusiastas admiradores de su hombría de bien y relevantes virtudes.

Perteneciente a una de las principales familias montañesas de Cuba, donde figura su estimado hermano don Enrique Gancedo, no es necesario decir la honda pena que produjo la inesperada defunción, cuando todo le sonreía y había logrado alcanzar una posición elevada en el comercio, conquistando además el cariño de sus conterráneos.

Era un montañés que honraba la noble tierra de Cantabria en América.

Sirvan estas líneas de invitación a las amistades de la familia Gancedo para las misas que van a celebrarse, y llegue hasta ella el reiterado testimonio de condolencia, con nuestras preces al Altísimo, por el reposo eterno en la tumba del finado caballero.

ALMUERZO-HOMENAJE.—Con el loable propósito de testimoniar la consideración y alta estima que se tiene al distinguido paisano don Elías Rada, entusiasta presidente del Club Liébana y Peñarrubia, los componentes de tan simpática colectividad organizan sin descanso un almuerzo-homenaje, que tendrá efecto el domingo 18, en los bellos jardines de la acreditada cervecería "La Tropical", una de las marcas más usuales en el consumo diario, por la excelencia de sus productos.

La fiesta que se prepara en honor de nuestro amigo el señor Rada, tres veces reelegido para dirigir la Sociedad que ha merecido elogios cálidos y alabanzas justas, será espléndida. Un verdadero éxito para sus organizadores y una satisfacción legítima para el homenajeado.

LA MONTAÑA se asocia al homenaje y promete enviar su representación.

LOS QUE LLEGAN.—Procedente de la Montaña, después de una plácida temporada al lado de los seres más queridos y en pleno goce de las delicias de un clima sin igual, ha llegado a esta ciudad nuestro comprovinciano don Pedro Palacio, prestigioso comerciante habanero.

El señor Palacio es consocio de la importante firma de esta plaza Zaballa, Palacio y Compañía.

Dámosle la más cordial bienvenida.

También ha retornado de Santander la esposa de don Cirilo Maza, acompañada de sus dos hijos.

Viene satisfecha de su viaje y admirada del patriotismo de los montañeses que han rivalizado en el cumplimiento de sus deberes y en abnegación.

Sea bienvenida la excelente paisana.

Encanto de un hogar.



MORON.—Encantadora niña Rosa Blanca, hija de los esposos doña Matilde Sordo y don Francisco Santos, distinguidos amigos nuestros.

Una anécdota simpática

Sabido es que nada interesa y sugiere tanto como todo lo que a la Patria se refiere, pues al cariño y respeto que inspira y merece se une el influjo sublime de ese sentimiento especial que se llama "amor patrio", característico en todo bien nacido, y sólo comparable con el que sentimos hacia la santa mujer que nos llevó en su seno, por ser madre también. Por ello vamos a referir un hecho, absolutamente histórico, que demuestra la gran verdad de que allí donde hay un corazón noble y un alma que sienta, es decir, conciencia, gratitud, derechos, deberes, honor, gloria y grandeza, hay patriotismo, así como el que no quiere a su Patria es infinitamente peor que en Religión el ateo, es un ente miserable que vive fuera de la realidad y que prostituye y deshonra hasta el nombre de hombre.

¡Infeliz del que, no satisfecho de haber nacido en este bendito suelo, niega méritos a lo "suyo" y exagera su admiración a lo "extraño", en protesta de sus compatriotas y como envidia a los que no lo son! ¡Desdichado el que desprecia lo "propio" y ensalza lo "ajeno" por sistema ruín y tendencias perversas! ¡Maldito el hijo espurio que ultraja y deshonra a su madre y bendito el que la admira y adora!

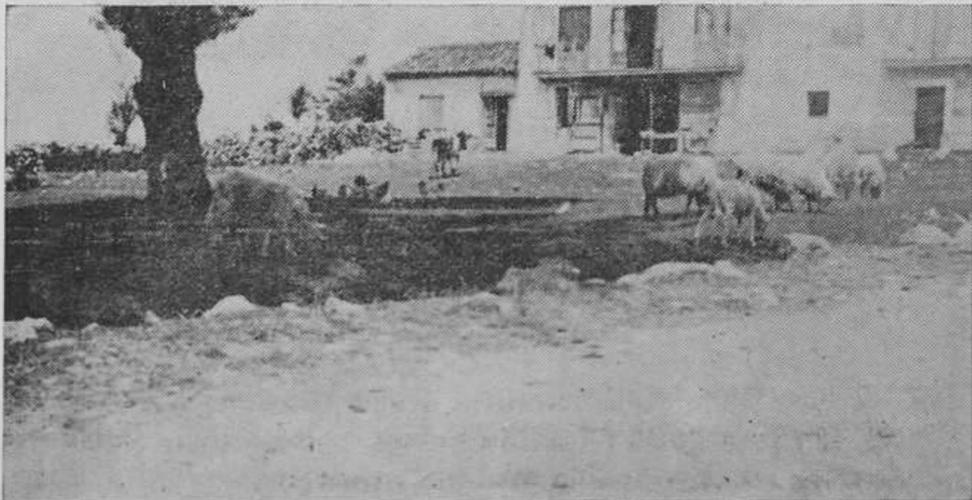
Vamos a la anécdota, ya que surgen tantas ideas y consideraciones en honor a España y en contra de sus malos hijos, que no habría papel ni tinta ni duraría la vida lo bastante para expresar todo lo que es la "Patria": baste decir que es un destello divino, cuya luz nos ilumina; es amor de los amores; es nombre, libertad, honra, pensamiento y vida; es, en fin, lo que más vale y se quiere en este mundo.

Corría el mes de Agosto de 1887. Málaga celebraba el IV Centenario de su Reconquista por los Reyes Católicos, y coincidió con las fiestas la llegada de una gran escuadra italiana, que aumentó extraordinariamente la importancia de aquellos festejos.

Formaba parte de la Junta de éstos el ilustre e inolvidable don Antornio Alvarez de Zenderas, teniente coronel del batallón de Cazadores de Cuba, hombre que unía a su don de gentes, una vasta ilustración y una excelente figura: era literato, poeta y orador, de una actividad y corrección admirables, y simpático en extremo; fué el alma de aquella Junta, en la que figuró el ingeniero don José María de Sancha, gloria de tan honroso Cuerpo nacional, que es timbre de honor de nuestra Patria.

El Ayuntamiento dió un banquete a los marinos; y al llegar a los brindis, instaron al señor Alvarez de Zenderas; y éste alzó su copa, y de una manera sublime, con una inspiración propia de las inteligencias y almas grandes, que saben expresar las hermosas ideas que a la Patria se contraen, dijo la siguiente improvisación, que conmovió a cuantos la oyeron:

¡Qué corazón no palpita
al dulce nombre de Patria



SAN JUAN.—Paisaje.



QUINTANA DE TORANZO.—Señorita Luz Ibáñez Fernández, luciendo la típica mantilla española.

y por sus penas no pena
y por sus glorias no canta!
Los que españoles nacimos
y adoramos nuestra Patria
y, a más de ser españoles,
llevamos al cinto espada,
nuestro grito será siempre
un hermoso ¡Viva España!

El alcalde, es decir, Málaga, le abrazó llorando, y el almirante de la escuadra dió un viva a España y otro al Ejército, que también conmovió a todos.

Han pasado más de treinta años, y hay que decir con pena, a fuer de buen español, que los hombres de aquel tiempo y de veinte años antes no pueden compararse con los de hoy en este concepto: baste citar los nombres de don Leopoldo O'Donnell, don Ramón María Narváez, don Juan Prim, como militares, y Castelar, Pí y Margall, Cánovas del Castillo y otros muchos, como civiles, para demostrar que sus grandes dotes y verdadero patriotismo tienen un desnivel de muchos metros, por no decir kilómetros, de altura sobre los actuales.

Ahora bien; con el alma en la boca y el corazón en la mano, que es como debe hablarse de la Patria, hay que decir que antes, ahora y siempre, como en todo, hubo sus excepciones (aunque menos que hoy); pero todos vivieron y vivimos bajo la inmortal única y gloriosa bandera rojo y gualda que significa sangre y oro. Y así, somos hijos de la misma Madre, la adorada y siempre querida y bendita España, la que tienen sus hijos un corazón de oro y dan su sangre por Ella y para Ella.

¡Viva España!

JOSÉ ALVAREZ MARTÍN.

Becerrada benéfica.

IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR.

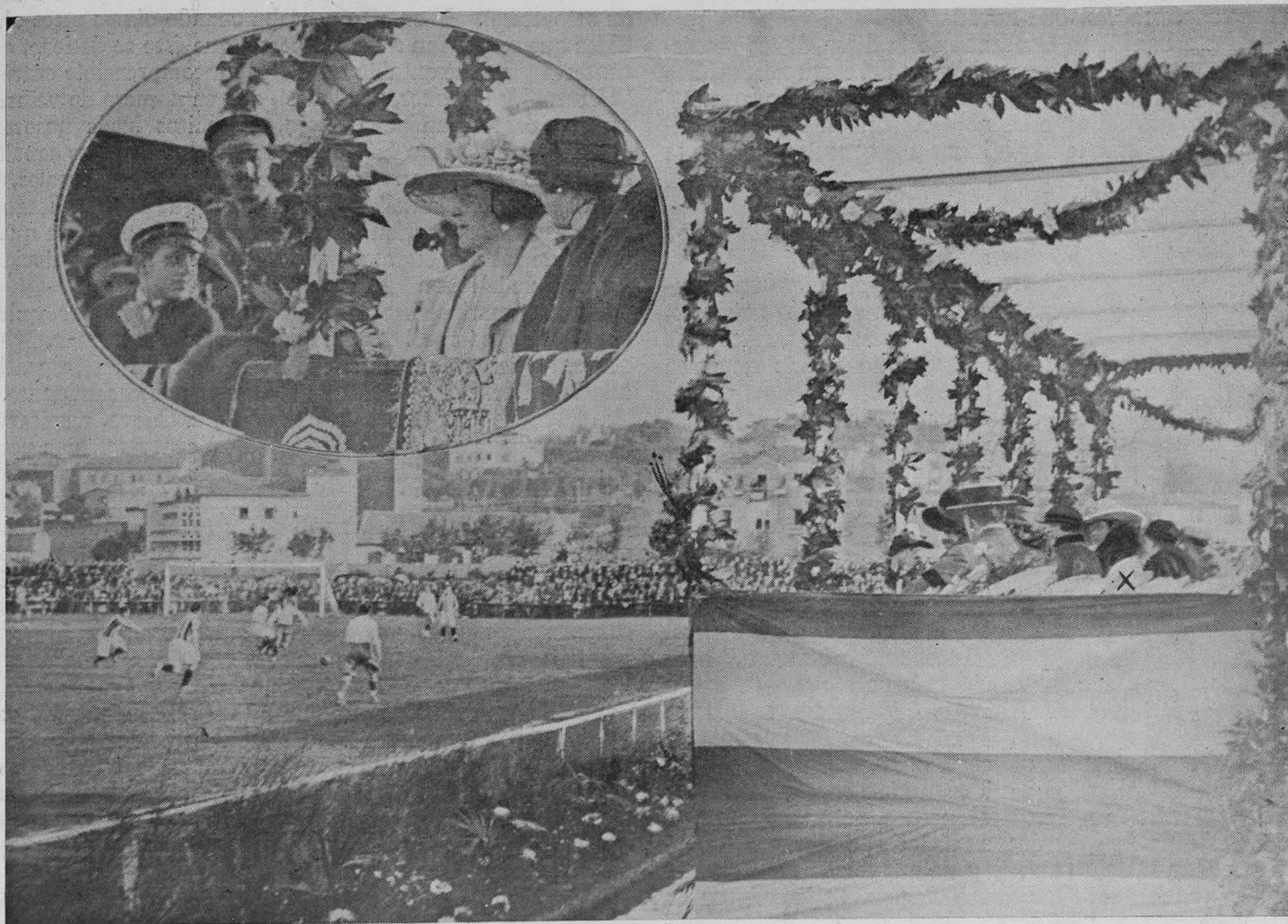
El lunes 5 del corriente, la aristocrática sociedad de Lawn Tennis, organizó una becerrada, en la que tomaron parte varios jóvenes pertenecientes a la citada entidad y cuyos productos se destinaban por iguales partes, a la suscripción abierta en favor de los heridos y enfermos de Africa y a la benéfica institución local, La Gota de Leche.

Cuatro divinidades, con mantillas españolas y rojos claveles en el pecho, habían sido elegidas para presidir esta fiesta altruista: Lucrecia Agüero—la montañesuca, toda simpatía y bondad;—Lolita Quintana, la gentil y caritativa jovencita; María Ruano, la belleza y la alegría reunidas y

hacer ocho años—desde el día de su retirada—que no cogía ni un capote ni las banderillas, bregó toda la tarde y banderilleó a dos becerros, con una elegancia y un arte, que nos recordaba aquellos tiempos en que tantos y tan ruidosos triunfos alcanzó.

El público le ovacionó al presentarse en el ruedo y repitió las manifestaciones de entusiasmo en diferentes suertes de la lidia.

Los matadores de los cuatro mansos que Cobaleda envió para esta fiesta, fueron Paulino G. del Moral, Pepín Agüero, José Pombo y Jesús Corcho, siendo todos ovacionados y “erejados”, distinguiéndose Pepín Agüero, que banderilleó



SANTANDER.—Festival en los campos de sport, a beneficio de los soldados. En el óvalo, S. M. la Reina.

María Josefa Richi, la hija del Gobernador, digna por su hermosura de ser la emperatriz de las caras bonitas.

En las localidades preferentes, había un mujerío enloquecedor y en las demás localidades, se habían dado cita las costureras santanderinas, esas lindas y trabajadoras jovencitas, encanto y alegría de la ciudad, a quien los indígenas mostramos al forastero, como la octava maravilla del mundo.

La Reina, la bella entre las bellas, la caritativa y noble señora, siempre dispuesta a prestar su ayuda moral y material a todo acto caritativo, honró desde el primer momento, la patriótica y caritativa fiesta, siendo aclamada y vitoreada lo mismo al entrar en el palco regio, que cuando le abandonó.

En la becerrada tomó parte, como director de lidia, el popular extorero Ricardo Torres (Bombita), quien no obstante

colossalmente a los becerros corridos en segundo y cuarto lugar.

Quintana, Pardo, Moncho Lavín y Mowinckel, lograron hacerse aplaudir banderilleando, como asimismo Francisco García (Pacomio), Pepe Valbuena y Piris, que picaron como lo pudieran hacer Zurito o Catalino, y Ricardo Aguilera, que bregó mucho y bien.

Durante un descanso, se efectuó una acuestación a beneficio de los heridos de Melilla, que produjo dos mil doscientas pesetas, aproximadamente.

El desfile resultó brillantísimo y la hermosa fiesta de caridad fué un éxito para los organizadores.

SIUL.

Santander, Septiembre 1921.

¡Cruz y raya! - Cuento de lobos.

Llegó al escritorio de la tienda un cliente de la aldea, el dueño de uno de esos establecimientos donde se vende de todo, desde perejil hasta dinamita, y que suelen ser el foco de toda la animación de las encrucijadas.

—¡Gasolina y huevos fritos!—pide a veces en ellos un automovilista.

—¡Va en seguida!, responde el amo, acostumbrado a las mayores incongruencias, incluso a venderle a un señor, a un tiempo mismo, un devocionario y un revólver.

Conque llegó el industrial aldeano, a formular sus pedidos, y entró en el escritorio diciendo, a la vez que se destapaba el rostro, casi totalmente cubierto por la bufanda:

—Hay que mandar pa allá mucho aguardiente, del que levanta en cuajo, que estamos todos allí muriéndonos de frío. ¡Qué nevada, señores, qué nevada!

—Hasta aquí llega el aliento de la diosa de los ventisqueros—le contestó un asiduo visitante del escritorio, médico y algo literato, que había leído los cuentos de Andersen.

—Me alegro de verle bueno!—exclamó el traficante rural.—Y ahora mismo le voy a hacer una consulta. Si me la cobra se la pago.

—¡Venga de ahí!

—Diga usted. ¿Qué veneno es el que hace más daño?

—¿Ha reñido usted con la suegra?

—No es por ahí... Quiero yo un tósigo, quiero una ponzoña de esas que se habrán inventado ya para los traidores, para los desleales, para los ingratos, que cuando pueden, nos la hacen. ¡Ah! Qué verdad es eso de que cuando menos se piensa salta la liebre.

—Si por mi tienda—dijo el tendero—ve usted saltar alguna, le advierto a usted que no es liebre; es gato. Luego no me venga usted con reclamaciones, como el otro día, que me escribe usted que las sardinas de treinta céntimos estaban mal embalsamadas.

—De lobos hay que hablar y no de liebres y de gatos. Porque les contaré a ustedes que yo no quisiera ser una estación.

—¡A ver si se va usted a contentar con ser un apeadero!

—Quiero decir, que no deseo ser un "primavera," pero un invierno esta mañana, lo hubiera querido ser. ¿Y saben ustedes por qué? Porque dicen que al invierno no se lo come el lobo.

—¡Cuento de lobo tenemos!

—¿Cuento? Verdad, realidad, noticia exacta y verídica. Verán. Yo he criado, si no a mis pechos, porque soy un amo seco, sí con biberón y con sopitas de leche, a mi perro "Caracol," que obtuve de un mastín y de una loba. ¡Qué raza la de los perros lobos! ¡Qué finura de pelo! ¡Qué viveza de ojos! ¡Qué olfato! ¡Qué inteligencia! En fin, que me chifló el "Caracol"... ¿A dónde va usted a compararle, señor ultramarinero, con su caracolillo! ¡Ni con su moka!

—Siga usted con su relato.

—Pues esta madrugada, para venir a la ciudad a hacer mis compras, salí del pueblo, a caballo, con mi chico mayor, que es todo un buen jinete. ¿Quién nos iba a acompañar? ¡El "Caracol"! Y les advierto a ustedes que no volverá a ocurrir que un caracol siga el trote largo de los caballos...

Verán, verán. Llegamos ya de día por la Rasa, por aquel llano que hay al pie de las peñas. Estaba todo blanco, blanco, liso, sin huellas, virgen la nieve de toda profanación. La peña mayor y las otras pequeñas que la siguen parecían, a la tenue luz de la mañanita, en aquella soledad, un gigante jiboso envuelto en una sábana.

Ibamos con cuidado, para no hundirnos en algún "ju-riaco" de la tierra, cuando el "Caracol" empezó a ahullar...

¡Pero con qué ahullidos!... Nos penetraban hasta el alma, y yo le pregunté al animal: —Pero, ¿qué te pasa, "Caracol"? ¿Te figuras que se ha muerto tu amo? Si estoy aquí, ya lo ves, caracoleando. Si estoy aquí, "Caracolito."

Los ahullidos siguieron, lúgubres, penetrantes, agudos y largos, largos. Así lloran los perros la defunción de sus amos.

—¡Algún muerto que habrá por aquí!—me dijo el chico. Bien podría ser que la nevada hubiese sorprendido anoche a algún caminante, y bien pudiera ser que no hubieran dejado de él los lobos más que los huesos.

¡Los lobos! pensé yo. Y me estremecí. Les tengo mucho miedo. A mí, si una tintorera me quisiera devorar, me importaría tres pitos. ¡Pero un lobo! Eso ya es harina de otro costal. Y en esto pensaba cuando oímos otros ahullidos que responden a los del perro, que éste se detiene, que contesta y que se entabla un diálogo incomprensible entre el "Caracol" y los lobos, ¡los lobos!, que en número de veinte o treinta, descendían peña abajo, derechos hacia nosotros.

Nuestro espanto fué de los que alelan y el de los caballos nos acabó de aterrar. Picamos espuelas, y los animales, en vez de tirar "pa' adelante", daban vueltas, ¡qué se yo!... Estaban como aturcidos, corrían un poco y se paraban, hasta que a fuerza de castigo, logramos que se lanzasen a toda velocidad a través de la Rasa.

El sol matinal hacía brillar la nieve, y los lobos, quizás por temor a la luz del día, no se decidieron a seguirnos. Quizás se hubiesen dado la noche anterior algún festín gracias a la imprudente intrepidez de cualquier pobre caminante.

Subimos a lo alto de la Cuesta de la Cueva, respiramos al vernos cerca del pueblo inmediato, y contemplamos desde allí los terrenos de la Rasa. Allá lejos estaban los lobos, unidos al "Caracol", rodeándole, tratándole con cierta confianza. Después el "Caracol" y los lobos se fueron peña arriba, quizás a pasar el día en sus refugios, oyendo la manada al perro-lobo todo un plan de ataque nocturno a mi almacén, donde se podrían dar el primer atracón de todo, ¡de todo!, comenzando por las anchoas y el vermut y acabando por el postie y el café y la copa y el puro...

—¡El susto fué de los gordos!

—De los que ponen de punta todos los pelos. Yo creo que hasta estos que tengo en los oídos me pinchaban. Y ahora, por si vuelve a casa el "Caracol", estoy imaginando un buen castigo. Le ataré bien atado a un árbol, le haré tragar el peor de los venenos, y luego le diré:—¡Por traidor, muere como un perro, perro." ¡Será el primer caracol que muera ladrando!...

—¿Pues sabe usted que no es tan malo el perro suyo!

—¿Qué dice, hombre, qué dice!

—¿Quién le metió a usted a establecer relaciones íntimas entre una loba y un mastín?

—Lo hacen otros y no pasa nada.

—Pues los ahullidos del "Caracol" me demuestran a mí que si le falta su madre, no se ha olvidado el pobre de su abuela. ¿Se puede usted quejar de que "Caracol" tenga entre los lobos, algunos tíos carnales?

—Es verdad que no! Pero lo peor no es que sean unos tíos carnales. ¡Lo peor es que son unos tíos carnívoros!...

El cruce de las razas no había "convencido" hasta entonces al comerciante rural. Pero desde aquella misma fecha, hasta delante del cura párroco dice que a él... ¡que a él que no le vayan con cruces!... "Cruz y raya"! dice después, haciendo un ademán muy expresivo...

FERNANDO SEGURA.

Santander, 1921.

LA JERINGOSA.

Así como los vascos tienen su *eurresko*, los astures su *giraldilla*, los galáicos su *muñeira* y los montañeses, nuestros paisanos, su baile regional, también nosotros, los santanderinos teníamos antiguamente nuestro baile típico conocido con el nombre de la *jeringosa*.

Las verbenas, romerías y bodas, siempre terminaban con ese baile, como fin de fiesta.

Consistía este baile en la formación de un gran corro de gentes, en cuyo centro se colocaba una pareja de ambos sexos, que bailaban al són de fuertes palmadas, mientras cantaban todos al unísono:

“¡Salga usted! ¡Salga usted!
Que le quiero ver bailar,
saltar y brincar.
Y dar vueltas al aire;
esta es la *jeringosa* del baile,
con su *jeringosa*.
Por lo bien que lo baila esa moza;
mas siga bailando,
si a la moza le gusta el remango.
Déjela usted sola, solita, sola!”

Y, al llegar a esta parte del baile, se retiraba el mozo, dejando sola a la moza en el centro del corro, donde seguía bailando, haciendo mil filigranas y habilidades, mientras los demás palmoteaban y cantaban, repitiendo la letrilla, menos el último verso, que lo cambiaban por aquello de:

“Y busque *compaña*.”

Suspendíase entonces el baile, elegía la moza un nuevo bailaror y reanudábase la *jeringosa*, con la sola diferencia de cambiar en la letra el femenino por el masculino, resultando así que la segunda vez era el mozo el que quedaba solo, con derecho a elegir moza y así sucesivamente se iban sucediendo bailes y más bailes, hasta que terminaba la fiesta.

La canción y baile, adolecían de alguna monotonía ciertamente, pero eran movidos y tenían su intrínquilis.

Muchas veces sirvió la *jeringosa* para establecer entre las parejas relaciones amorosas, que en muchas ocasiones terminaron en la Vicaría.

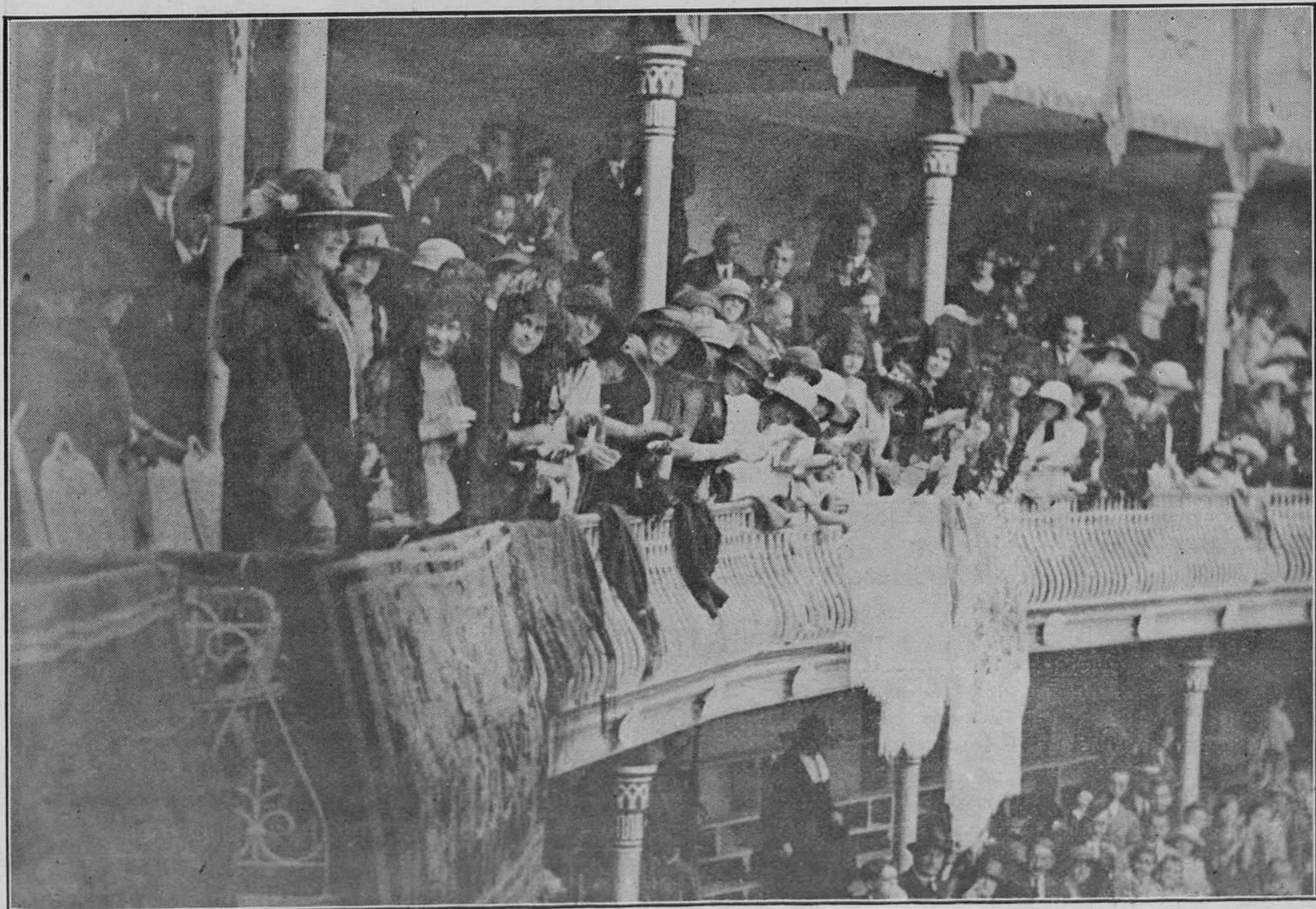
Cuando una pareja mutuamente se elegían dos veces seguidas, generalmente se daba por terminado el baile, porque los demás entendían que entre los bailarores se había establecido una especie de compromiso tácito con otros fines.

Otras veces, si el bailaror o bailadora tenían deseos de que la fiesta tuviese un carácter más alegre, elegían al nuevo bailaror fuera del corro, y si el elegido era un tipo grotesco, no hay porque hablar del jaleo que allí se armaría.

El baile era de una tiranía aplastante. Y digo esto, porque una vez invitado uno, tenía que bailar, o se armaba la de Dios es Cristo.

Los gritos de ¡Salga usted! ¡Salga usted!, mil veces repetidos en caso de resistencia, obligaban al atracado a ceder y tomar parte en la fiesta, bailando como uno de tantos.

En los casos corrientes, el que invitaba se acercaba muy ceremoniosamente al invitado y después de una inclinación



SANTANDER.—S. M. la Reina en la becerrada a beneficio de los soldados heridos y enfermos y de la “Gota de Leche”.

de cabeza, que era contestada con otra inclinación igual, extendía la mano, y si era aceptada, llegaban así agarrados hasta el centro del corro, en donde el invitador levantaba el brazo que empuñaba la mano de su pareja, formando así un arco por debajo del cual pasaba el nuevo bailador, dando una vuelta y soltándose quedaban frente a frente uno de otro. Entonces empezaba de nuevo el canto y la pareja bailaba otra vez la *jeringosa*.

El día que se casó *Santouja*, a cuya boda asistieron *Picoli*, el tío *Garandal*, la *Pepa*, la *Venancia*, la *Mantecona* y otra veintena de tipos de buen humor, al regresar de *Recandial*, en donde se había celebrado la boda, cuyo recuerdo aún perdura por aquellos andurriales, venían todos cantando y cogidos del brazo, de cuya costumbre todavía quedan reminiscencias, que sería de buen gobierno estirpar de una vez y para siempre.

La *Pepa* era la que llevaba la voz cantante. Estaba aquel día como para quitar el sentido al más templado.

La flexible y juncal *Venancia* podía dar tres y raya aquella tarde a la *Pepa*; pero la que venía hecha un brazo de mar era la *Mantecona*. Esta hermosísima mujer, con sus esculturales formas y la protuberancia de aquellas grandes *ufías*, que cubrían un precioso pañuelo muaré de seda a grandes flecos y color de cielo, estaba aquella tarde encantadora y sugestiva.

Las canciones populares de su extenso repertorio, se sucedían unas a otras, sin omitir ninguna; ni aun aquellas en que ellos mismos se aludían.

Todavía me recuerdo de aquella canción con aire de jota, de mucho sabor santanderino, cuyo estribillo terminaba así:

“Salió la *Dora* a bailar,
la *Felipona* y la *Pepa*;
también el tío *Garandal*,
tocando la pandereta.”

¡Había que ver cómo venían aquellas gentes, desplegadas en ancha fila y cogidas del brazo, ocupando los hombres un lugar entre cada dos mujeres y éstas un puesto entre cada dos hombres!

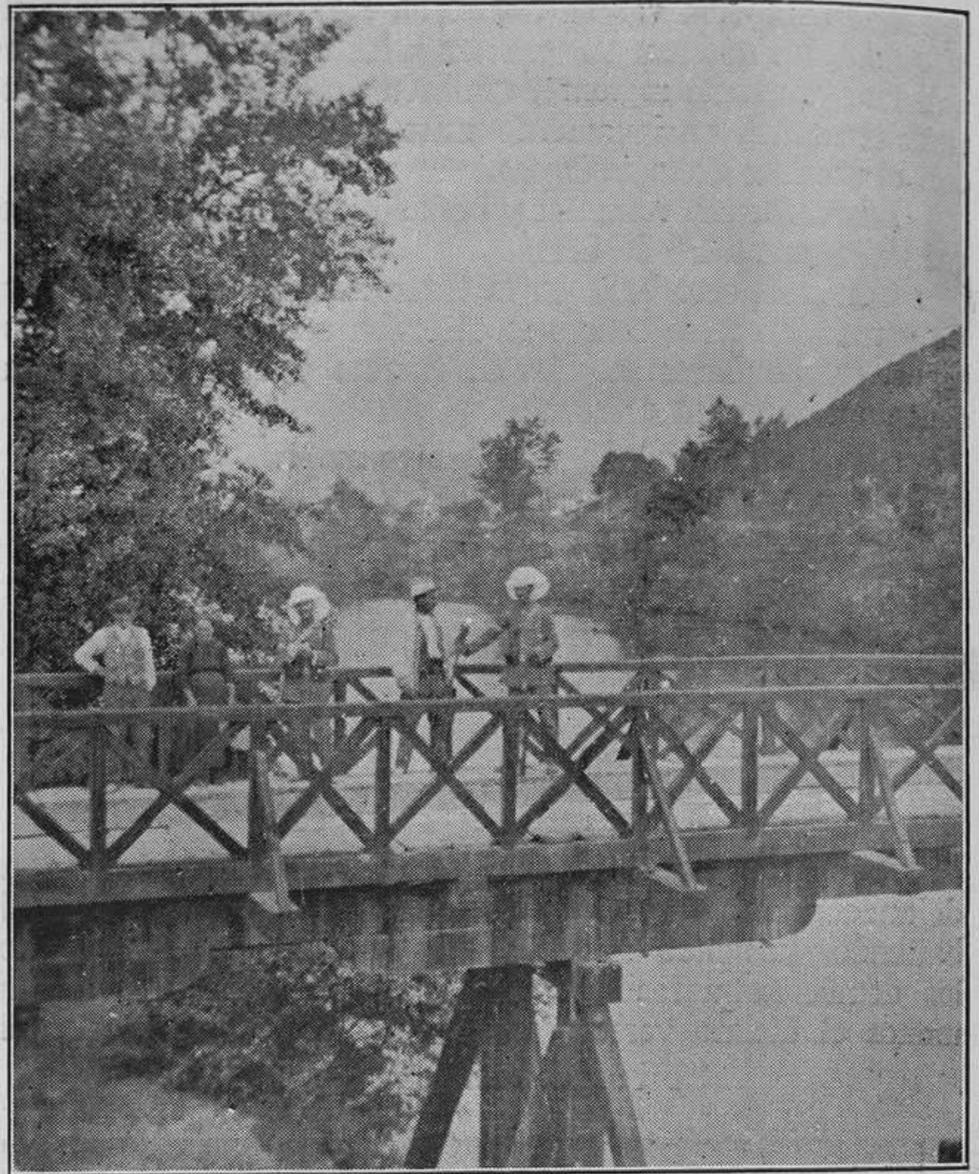
Cuando llegaron a la Alameda primera, conocida hoy con el nombre de Jesús de Monasterio, hicieron alto, formaron corro y después de colocarse en el centro *Picoli* y la *Pepa*, empezaron a cantar y a bailar la *jeringosa*.

Y así que la *Pepa* hubo de bailar su solo, por cierto, con mucho donaire y gallardía, y tuvo que elegir el bailador o acompañante que determina la canción, desparramó la vista por aquellos alrededores, vió a Perico Mazón a la puerta del taller de ebanistería de Juanito Redonet y a él se fué como una flecha, con los brazos levantados, invitándole a bailar.

En el acto quedó la pareja rodeada por toda la cuadrilla y como Mazón se resistiera algún tanto, los repetidos gritos de *¡salga usted! ¡salga usted!* le obligaron a salir a bailar con la *Pepa*, en lo más aseado de la Alameda, cuya Alameda, según decía el novio, al regresar de *Rocandial*, la encontraba un poco desnivelada.

El cuadro era regocijante y de mucho calor.

Después Mazón sacó a bailar a la *Venancia*; la *Venancia* a Redonet y éste a la *Mantecona*. La mirada escrutadora de ésta para elegir bailador descubrió a *Pancho Bulla*, parado en la acera del tinglado de *Becedo*. *Pancho Bulla* era un callealtero que había ido a probar fortuna a la Isla de



Puente de Cavandía, custodiado por la Guardia civil.

(Fot. Luis Polo y M-C).

Cuba y que había regresado hecho un petrimetre, siendo a la sazón concejal de Santander y teniente alcalde de un distrito. Dirigióse a él y sin miramiento alguno a su cargo, le invitó a bailar, viéndose inmediatamente rodeado, como se vió Mazón, y atormentado con los gritos de *¡salga usted! ¡salga usted!*

El invitado se opuso y se defendía contra tamaño desafuero y gracias a la intervención de un guardia, que a fuerza de empellones rompió el cerco, fracasaron las atrevidas intenciones de la *Mantecona* y sus amigos.

¡No fueron pocas las pullas e insolencias que cayeron sobre el pobre *Pancho Bulla!*

—*¡Pinturín! ¡Cagatintas! ¡Piojo resucitao!*, gritaba la *Venancia*.

—Te voy a emplumar veinticinco pesetas de multa, decía muy grave el teniente de alcalde.

Y la *Venancia*, que tenía un defecto de pronunciación que la hacía mucha gracia, le contestaba:

—*¡Veinticinco pesetas? ¡Y un jamón!*

Quiso intervenir en esto la *Pepa* y la detuvo su amiga, diciendo:

—No te *precipa*, que para *ezste* me *bazsto* yo.

—Es que a ese *pinturín*...

—*¡Tú, te calla!*, repetía la *Venancia*.

A todo esto, más que discutir, reñían el guardia y *Santouja*.

—*¡Es que a mí me zumban!*, se oía decir al guardia, con gesto duro, alardeando de sus condiciones másculas.

—¡Y a mí me *coscorronean!*, replicaba con tono feroche *Santonja*.

Entre la multitud apiñada, estaban, ¡cómo no!, *Nerín* y su señora; un matrimonio inseparable a quien su crítica situación económica había llevado a la vida bohemia.

Eran dos tipos *sui generis*; de poca estatura los dos.

Nerín vestía un viejo levitón que, según frase de *Picoli*, le sentaba mucho mejor al difunto que a él. El sombrero de copa que siempre llevaba a *las once*, tenía señales recientes de haber recibido más de un tronchazo.

Ella, con su falda y mantilla glucosa, por la acción del tiempo, parecía la enviada de un aquellarre.

Las gentes habían hecho de estos dos viejecitos, *velis nolis*, dos tipos muy popularísimos.

Así que los vió la *Mantecona*, se dirigió a ellos, hizo corro, cogió a *Nerín* por un brazo y al canto de *¡salga usted!* empezó a bailar la *jeringosa*. Pronto se vieron rodeados de roda la trínca acompañando la canción, mientras *Pancho Bulla* y el guardia quedaban al margen con aire de triunfadores.

El principio de autoridad se había salvado.

Cuando *Nerín* hubo terminado aquella parte en que bailó solo y tuvo que elegir *compaña*, sacó a bailar a su fiel esposa. Aquello fué el delirio.

Después, todos del brazo, incluso *Nerín* y su señora, se dirigieron al *Club de Borlas*, en donde cenaron y bailaron hasta las diez de la noche, hora en que se retiraron a *descansar* los novios, marchándose los demás todos en cuadrillas, a terminar la fiesta en el *Rebumbio*.

El *Rebumbio* era un salón de baile a donde concurrían todos los grandes *peces* y la granada *parrecha* de la fauna santanderina.

¡Valiente barullo armaron al entrar en el salón!

Allí encontraron a *Pancho Bulla*, muy currutaco y con tufos de conquistador. Pero Amestoy, que era el director del baile y conocía muy a fondo la psicología de los concurrentes a su salón, dió orden a la murga y ésta empezó a tocar una famosísima y popular danza del maestro *Iradier*, que aún se oye cantar de cuando en cuando.

Al punto de oirse los primeros compases, salieron a bailar: Roque Peña con la *Fritos*, *Pistolín* con la *Venancia*, *Picoli* con la *Pepa*, *Pancho Bulla* con la *Mantecona*, *Morringa* con la *Paraguas*, *Lobú* con la *Merengue*, *Nerín* con su señora, etcétera, etcétera. Y coreando todos en alta voz, aquella preciosa danza, cantaban:

“Al baile del *Rebumbio* va mi gachona,
la *Pepa*, la *Venancia* y la *Mantecona*”.

Terminado aquel número del baile, las parejas pusieron a pasear por la sala, pero la *Mantecona*, dando una prueba más de que era de la verdadera astilla santanderina, a la segunda vuelta, se soltó del brazo de *Pancho Bulla* y colocándose ante él, con los brazos levantados, empezó a cantar:

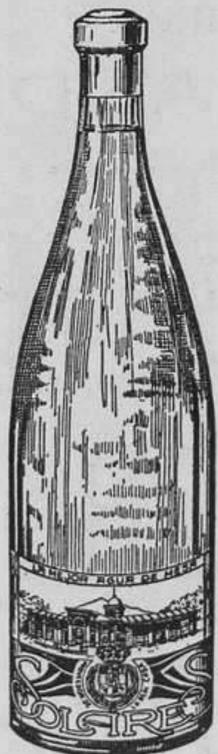
¡Salga usted! ¡Salga usted!

La juerga que se armó fué fenomenal; baste saber que no hubo un concurrente que dejase de cantar, acompañando a la *Mantecona*; y *Pancho Bulla* bailó. ¡Vaya si bailó! Y había que ver cómo flameaban los faldones de su levita, cuando llegó a bailar aquella parte en que cantaban:

.....
que a ese mozo le gusta el fandango.
Déjele usted solo; solito, solo.
.....

E. POLIDURA GÓMEZ.

AGUA DE SOLARES



SANTANDER
(ESPAÑA)

LA MEJOR AGUA DE MESA

Premiada con diploma de honor y medallas de oro en todas las Exposiciones a que ha concurrido.

PIDANLA EN TODAS PARTES

Unicos importadores
y agentes generales en Cuba:

Obregón y Gómez

OFICIOS No. 86

TEL. M-3639

HABANA

AGENTES EN:

CARDENAS:

Obregón, Arenal y Cía.

SAGUA:

Nemesio Alvaré y Cía.

CIENFUEGOS:

Franco y Barrio

CAIBARIEN:

Amador Silvosa

CAMAGÜEY:

J. Martí y Cía., S. en C.

MANZANILLO:

Gómez y Cía., S. en C.

SANTIAGO DE CUBA:

J. Martí y Cía., S. en C.

Hoy se consume en todas partes

LA NUEVA Y SABROSA CERVEZA

POLAR

CLARA ESPECIAL

Es el resultado obtenido después de
costosos ensayos con los mejores
lúpulos y malta que existen hoy día.
Nuestra cerveza, aparte de su sabor
característico, delicioso, es una be-
bida nutritiva y refrescante.

Compañía Cervecera Internacional

SOCIEDAD ANONIMA

PUENTES GRANDES

¡UNA CERVEZA
MAS, PERO...
UNA CERVEZA
MEJOR!!



MAQUINA DE ESCRIBIR
FOX PORTATIL

Unicos Representantes
para la Isla de Cuba
SOLANA Y COMPAÑIA
MERCADERES 22
TEL. A-1254 HABANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"

En la Isla de Cuba.....	80 Cts. mes.
España.....	42 pesetas al año.
México, Filipinas, Estados Uni- dos y Puerto Rico.....	\$ 9.60 oro americano ,,
Otros países.....	\$ 10.80 ,, ,, "

Suscribase en la Administración, Amargura número 44
y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22.



PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS
La Providencia

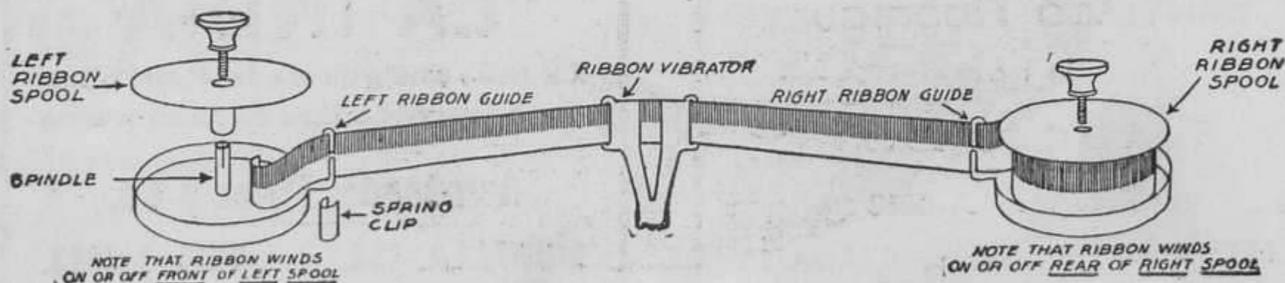
Benito Cortines

VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831

PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA



SOLANA Y CA.
MERCADERES 22, HABANA
CINTAS PARA TODAS LAS
MARCAS DE MAQUINAS DE
ESCRIBIR



MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

Pruebe pan especial
DE LA
PANADERIA LA CENTRAL
AGUACATE 74

CONFITERIA
"LA MARINA"
DE
DEMETRIO MAESTRE
TENIENTE REY No. 1
TELEFONO A-7172
HABANA

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italla 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago,
hígado e intestinos.

ANASTASIO MAURI
GARAGE
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA



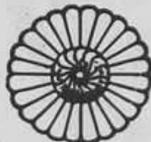
"EL CORREO"
SASTRERIA, CAMISERIA Y ARTICULOS
DE FANTASIA
DE
C. LAIN, S. EN C.
TENIENTE REY No. 2
TELEFONO M-3696
HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548
"A. B. C."
Monte 285
Teléfono A-9144
PELETERIAS
J. Gandarillas y Hnos.
"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022



Quiere usted ganar dinero...?
Llame a SIMON CABO, Teléfo-
no I-3190, y le venderá más bara-
to que nadie cualquier máquina
de coser y bordar "SINGER".
También cambio máquinas usa-
das por nuevas.
Las vendo a plazos cómodos
y al contado.
Avíseme y no le pesará.



"LA FOX"
FAMOSA MAQUINA DE ESCRIBIR



SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA
ABOGADO
Teléfono A-6013
HABANA 104, altos, HABANA

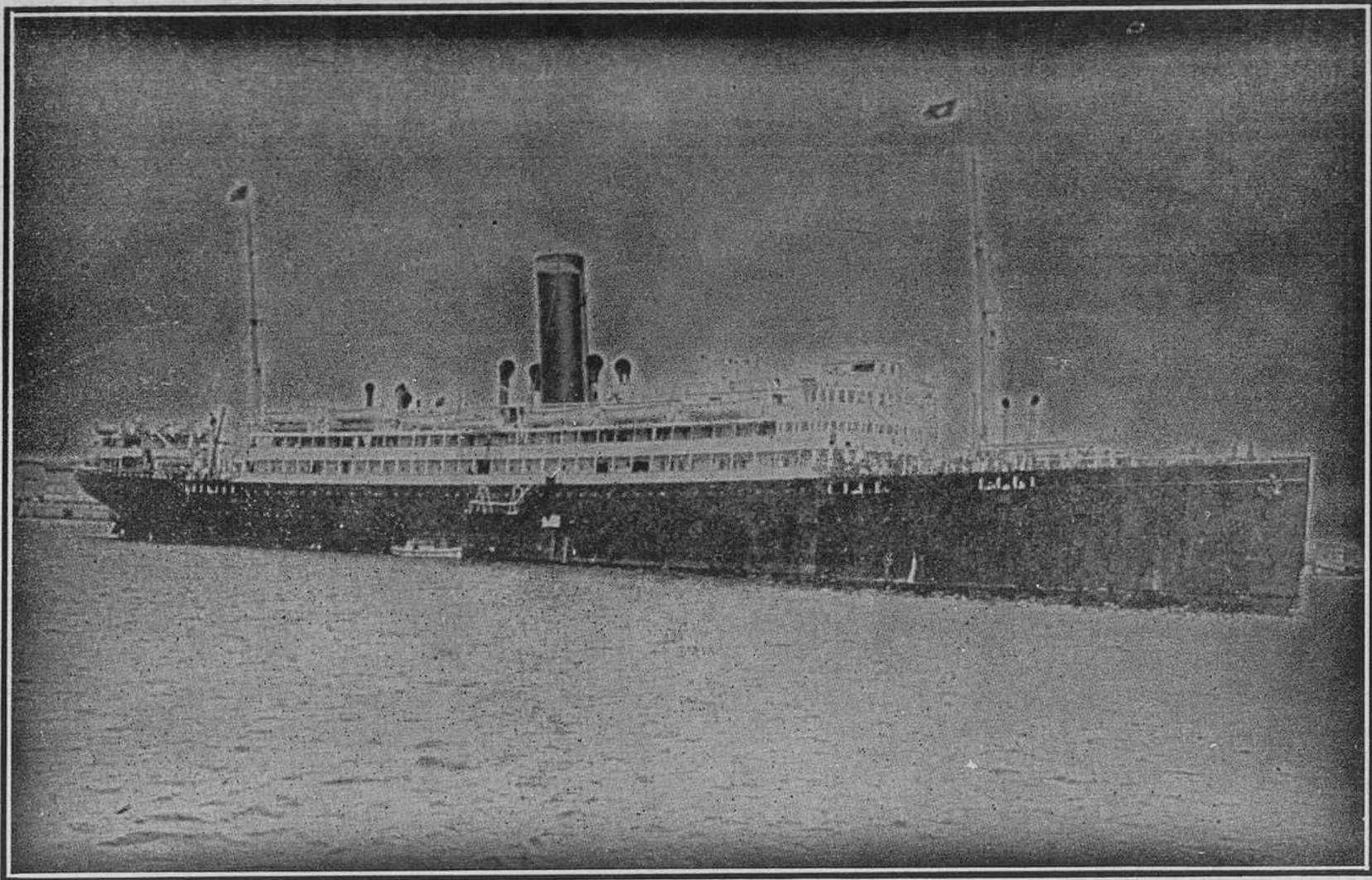
"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

SOLANA Y CA.

MERCADERES 22 -TELEF. A-1254

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.) VAPOR REINA VICTORIA EUGENIA



SALIDAS DE LA HABANA

Para Veracruz.

Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.

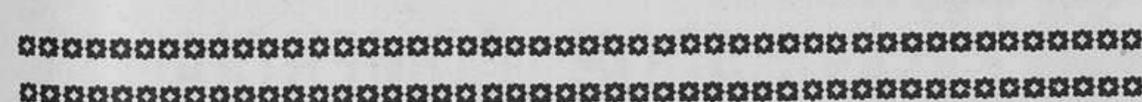
Coruña, Gijón, Santander y Bilbao

New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

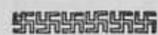
MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA



“LA ALDEANA”

La Sidra más rica que viene a Cuba



Unicos Importadores para la Isla de Cuba:

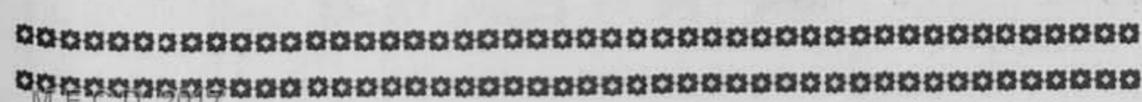
Sánchez, Solana y Ca.,

S. en C.

Apartado No. 174.

Teléfono A-3286

OFICIOS NUM. 64. — HABANA.



MAQUINA DE ESCRIBIR

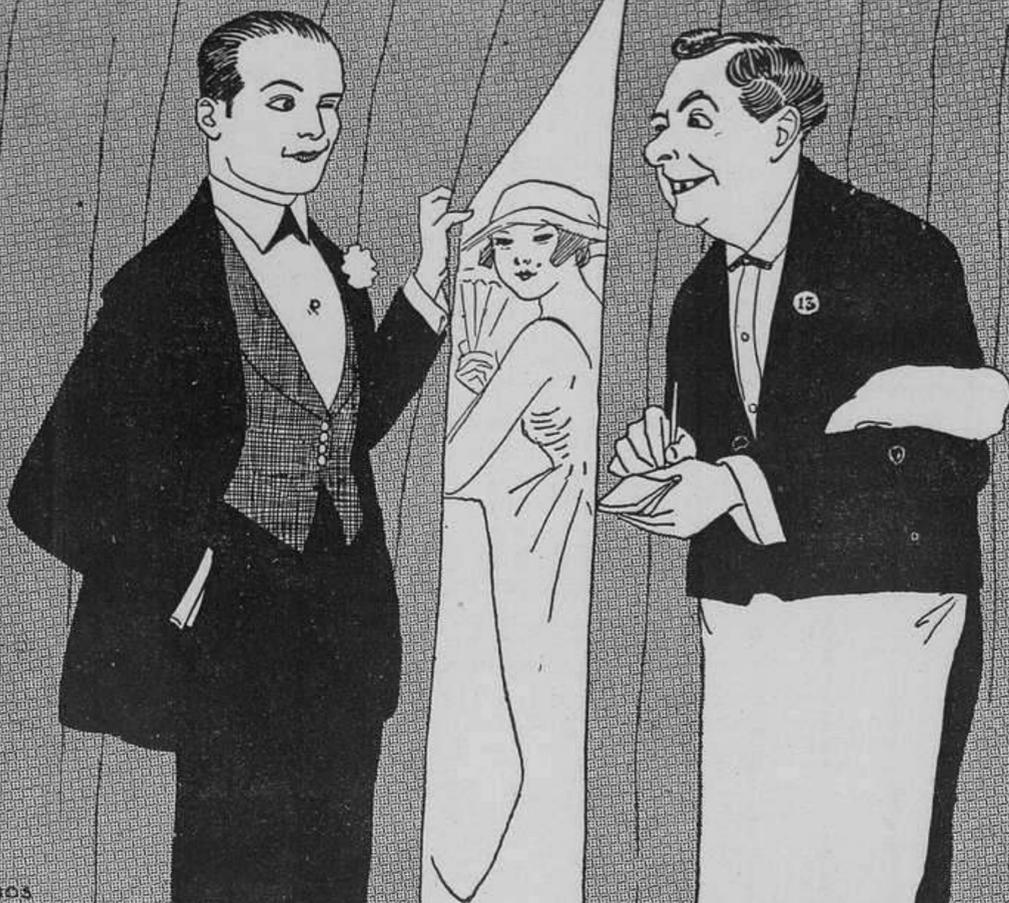
"LA FOX"

REPRESENTANTES: SOLANA Y CA.

MERCADERES 22



PARA COMPLETAR UN MENU



NO OLVIDES

SIDRA CIMA

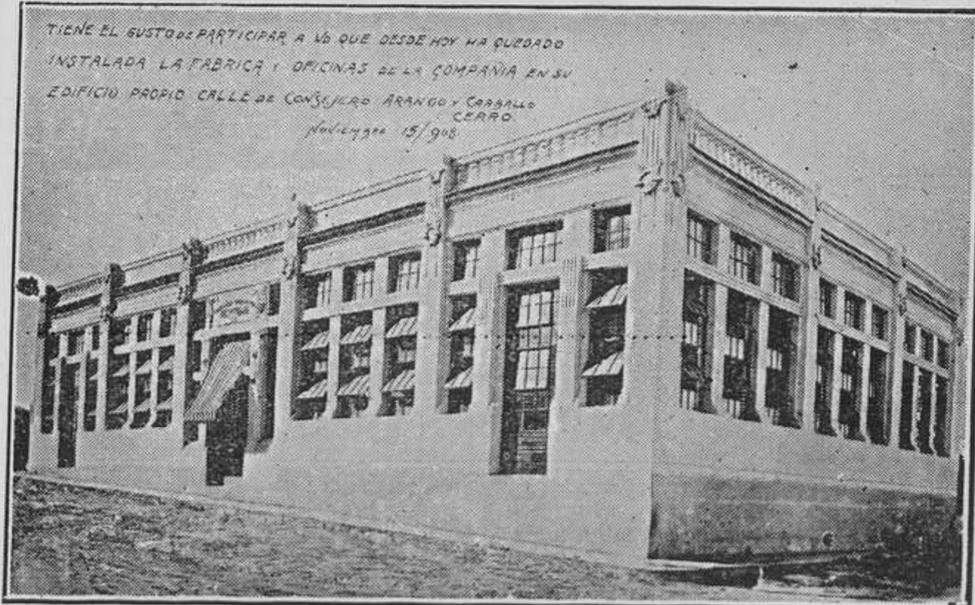
ANUNCIOS
KESSEVEN

REPRESENTANTES
GONZALEZ Y SUAREZ

COMPANIA INDUSTRIAL "NEPTUNO" S.A.

FABRICA DE IMPERMEABLES. TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

DIRECTOR GERENTE SALVADOR SIBECAS



CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO

(CERRC)

TELEFONO A-4711

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

AVISADOR COMERCIAL

DIARIO MERCANTIL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE

SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-

... : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : ...

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA



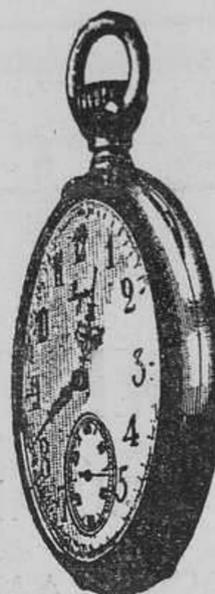
JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS



SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666

SENIOR



.. FIOS COMO EL SOL ..

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

LA COLONIAL
ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

PASTAS PARA
SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA
FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S. en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A-5140

HABANA

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

**Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.**

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLÉS

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

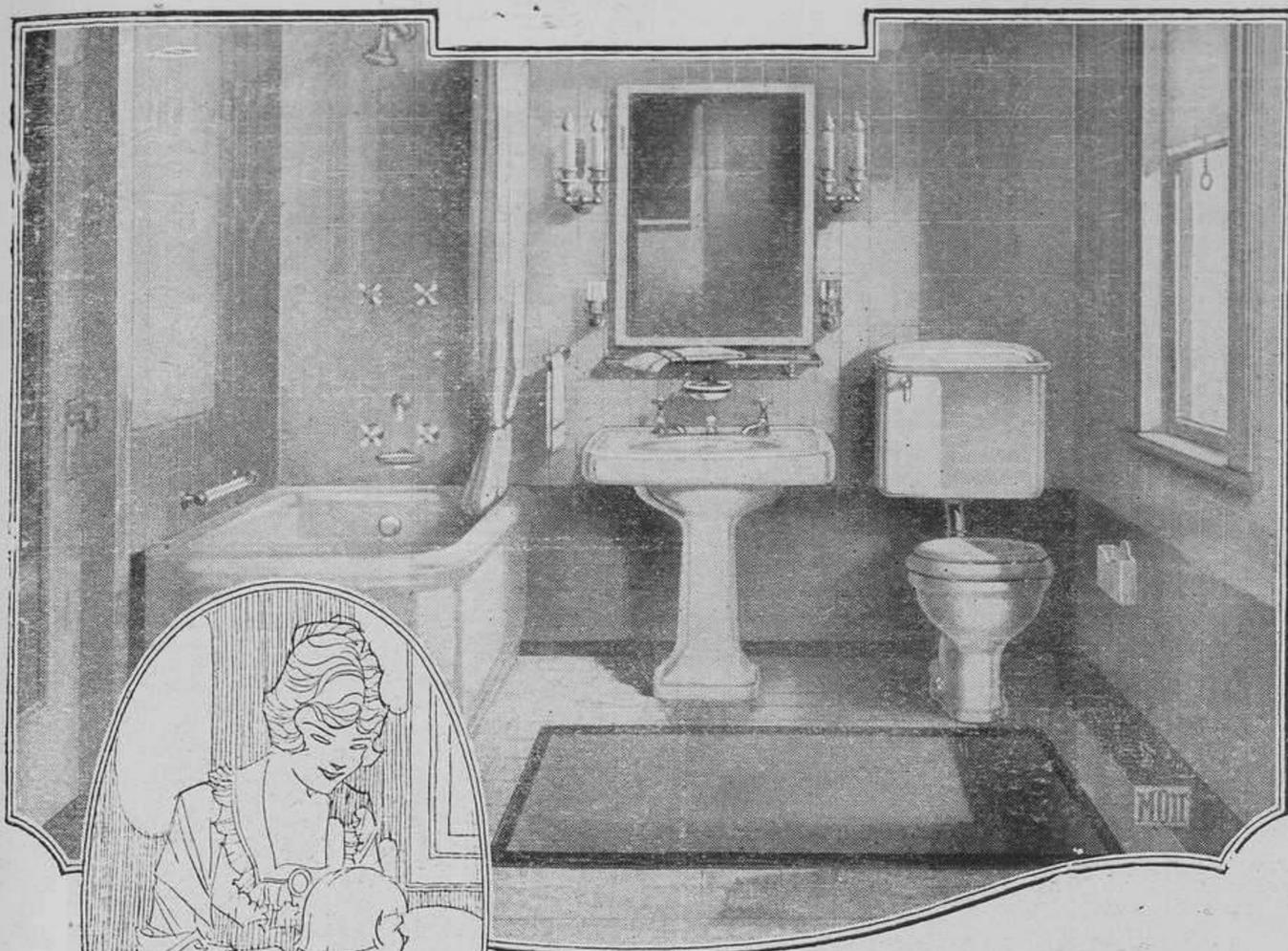
**TALLERES Y ALMACEN DE MADERA A
-:-:-: DE TODAS CLASES :-:-:-**



**Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción**

**Especialidad en
TEJAS PLANAS**

**FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE**



“MOTT”

RECUERDE QUE
ESE ES EL NOM-
BRE QUE DEBE
PEDIR PARA LOS
APARATOS SANI-
TARIOS DE SU
CASA.

ASI TENDRA LO
MEJOR.



MATERIALES DE TODAS CLASES PARA CONSTRUCCION

REPRESENTANTES:

PONS Y CA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6.

HABANA.

Botica SAN AGUSTIN

Dr. C. A. Maza

Amargura número 44



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA